



LA REBELIÓN PASIVA

OSVALDO REBOLLEDA

LA REBELIÓN PASIVA



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Centro de Adoración Patagónica (CAP) Sarmiento. Provincia de Chubut**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

Diseño de portada: **EGE**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Introducción | 5 |
| Capítulo uno: | |
| Entendiendo el concepto | 11 |
| Capítulo dos: | |
| La rebelión de los hijos | 28 |
| Capítulo tres: | |
| El rol de la inconsciencia | 42 |
| Capítulo cuatro: | |
| La rebelión manifiesta | 56 |
| Capítulo cinco: | |
| La rebelión expresada | 70 |
| Capítulo seis: | |
| La rebelión de los místicos | 82 |

Capítulo siete:

Eliminando toda rebelión espiritual.....97

Reconocimientos.....109

Sobre el autor.....111



INTRODUCCIÓN

“No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo”.

Mateo 7:21

La rebelión es la acción y el efecto de rebelarse contra la autoridad. Este verbo, por su parte, está asociado a oponer resistencia, sublevarse o faltar a la obediencia debida. La rebelión por lo tanto, es un rechazo a la autoridad que generalmente nace en el corazón, pero luego produce frutos que la evidencian, en ocasiones de manera muy frontal o incluso violenta, pero en otras ocasiones, su manifestación es absolutamente sutil, al grado de permanecer casi imperceptible.

Durante el desarrollo de la enseñanza contenida en este libro, voy a referirme a la rebelión en todos sus aspectos, pero por sobre todo, voy a referirme a la rebelión que yo llamo pasiva, que es la más delicada, y que en todos los casos, procura pasar desapercibida. La idea es poder desenmascararla, porque su accionar es muy perverso y dañino como toda rebelión, pero además es muy peligrosa, justamente porque es absolutamente sutil, y es claro que, cuando algo es evidente, no es tan peligroso como aquello que puede permanecer en las sombras de nuestro ser.

La rebelión de Lucifer, junto a la tercera parte de los ángeles del cielo, es la primera rebelión registrada en la Biblia, pero el primer pecado de la humanidad, fue la rebelión contra la autoridad de Dios manifestada en el Edén (**Génesis 3:6**). Además, bien podríamos decir que la rebelión, sigue siendo la ruina de los seres humanos. La naturaleza pecaminosa se rebela permanentemente contra la autoridad de Dios, y es la raíz de todos los pecados (**Romanos 3:23**). Sin la gracia de Dios sobre nuestras vidas, y sin la obra del Espíritu Santo, los seres humanos, no tenemos remedio, solo vivimos con la idea de gobernarnos solos.

Nos gusta luchar por nuestros derechos, y cuando creemos que alguien no nos está respetando la supuesta libertad, nos rebelamos en la medida de nuestras posibilidades. Esto es parte de nuestra cultura de vida, por eso al ser alcanzados por la regeneración, nos cuesta tanto desprendernos de estos patrones de conducta. Por tal motivo, considero que aprender algunas expresiones de la rebelión pasiva, y algunas soluciones a través de este libro, nos permitirán pensar sabiamente, abriendo nuestro corazón para que la luz del Señor exponga totalmente cualquier vestigio de este problema.

No todos estarán dispuestos a ser expuestos por medio de esta enseñanza, pero tengo fe, que si este libro llega a manos de hermanos sensibles, asumirán la tarea de leer cada página, permitiendo que la luz de Dios alumbré hasta las fibras más íntimas de sus corazones. El rey David dijo: **“En tu luz veremos la luz” (Salmo 36:9)**. Ciertamente no es

nuestra introspección la que puede exponer nuestras faltas, pero sí, la hermosa y eficaz obra del Espíritu Santo.

Yo simplemente deseo exponer el tema de la rebelión pasiva, y demostrarles de qué forma se agazapa en las sombras de nuestros sentimientos más profundos. Luego será el Espíritu Santo el que confirme o no, la operación de este flagelo, y lo llamo así, porque ciertamente quién padece la rebelión pasiva se convierte en la principal víctima de su accionar.

Toda rebelión es generada contra la autoridad, pero cuando es espiritual, el único gran perjudicado es el que la genera, ya que Dios no admitirá jamás que ninguna rebelión afecte Su propósito. Sea cual fuera la medida de una rebelión, en la Iglesia solo producirá resultados adversos de manera momentánea. Al igual que sucedió con la tremenda rebelión de Lucifer, toda rebelión contra el Reino terminará en fracaso.

Sin embargo, la Iglesia es un diseño corporativo y humanamente no es nada fácil de sobrellevar con absoluta pureza. Cuando se filtran hostilidades generadas por la rebelión, los contratiempos pueden ser muy costosos respecto de una generación. Sin dudas hoy en día, estamos viviendo tiempos de extrema rebelión social, y no debemos ignorar que esa cultura procura penetrar la vida de la Iglesia, y de hecho, lo está haciendo con bastante éxito.

Es por eso, que me pareció pertinente escribir este libro sobre la rebelión espiritual, ya que el Reino siempre sufre violencia y debemos saber calificarla. En el caso de la rebelión pasiva, diría que no es de las más comunes y en algunos casos, es difícil de detectar, porque incluso quienes la padecen, suelen ignorar que tienen un grado de rebeldía contra las autoridades. De hecho, quienes suelen descubrir eso en mis conferencias, no solo confiesan rápidamente sus hechos, sino que se sienten sinceramente avergonzados por detectar una rebelión interna que desconocían.

Para escribir esta introducción, he tratado de recordar cómo fue que surgió este tema en mis enseñanzas, porque creí que podría haber sido interesante mencionarlo, pero la verdad es que no pude recordar cómo, ni cuando me hice de esta enseñanza. Tal vez la leí en algún lado y luego la enriquecí con mis propias búsquedas, no lo sé, sinceramente no recuerdo los detalles, pero una cosa puedo asegurar, que Dios está en el asunto y eso es todo lo que importa.

La verdad es que nunca escribo pensando que soy el único que ha visto tal o cual cosa, por el contrario, la totalidad de mis libros están basados en enseñanzas bíblicas, y en muchos casos, enseñanzas ya dadas, de una u otra forma por diferentes ministros, por eso no considero siquiera ser dueño de algún derecho especial. Solo escribo en obediencia a Dios y no persigo otra cosa que brindar material de edificación espiritual para mis hermanos.

Si este libro logra develar algunos misterios, y si logra resolver motivos, por los cuales el avance espiritual de algunos hermanos se ha detenido, me sentiré más que satisfecho. Créanme que la rebelión pasiva no solo es mala porque ataca indirectamente la autoridad determinada por Dios, sino porque también frena el suministro de la unción sobre quienes la producen.

Les invito a que oremos juntos por un momento, y no solamente por estar comenzando esta lectura, por favor recuerde esto, sería bueno que cada vez que deje y retome el libro, tanto este como cualquier material cristiano, vuelva a orar, para pedir a Dios entendimiento en todo, porque si bien este libro no es de gran tamaño, es muy probable que no lo lea de una vez hasta terminarlo, sino que lo haga en varias etapas, con lo cual puede perder el hilo de la enseñanza y aún la sustancia de la misma, por eso es de vital importancia la asistencia permanente del Espíritu Santo.

“Padre, te alabamos y te bendecimos,

Por tu grandeza y tu majestad...

Nos acercamos a ti a través de tu Hijo amado Jesucristo

Para rogar tu favor...

*Solo perseguimos la intención de elevar nuestros
pensamientos a tus verdades eternas, para hacer Tu*

voluntad y solo Tu voluntad...

*Por eso Padre celestial, te pedimos que nos des sabiduría,
Revelación y entendimiento, para que Tu luz resplandezca
en nuestros corazones...*

Si aun en lo más profundo de nuestro corazón, tenemos una pequeña raíz de rebelión pasiva, te pedimos que nos muestres tal verdad, y que por medio de Tu bendito Espíritu Santo, nos ayudes a desarraigarla definitivamente...

Tu Palabra nos asegura que el camino de los justos, es como la luz de la aurora de la mañana que va en aumento hasta que el día es perfecto, por tanto te pedimos que tu Palabra y los matices de tu verdad expresadas en este libro se hagan luz en nuestras vidas para alabanza de tu gloria, Amén...



Capítulo uno

ENTENDIENDO EL CONCEPTO

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”.

2 Corintios 10:3 al 6

El término más parecido a la rebelión pasiva que pude encontrar es revolución pasiva, y es un término vinculado a la política, más precisamente utilizado por el marxista italiano Antonio Gramsci, para designar los cambios políticos, económicos y sociales radicales en los que las clases subalternas, no intervienen en el proceso, a diferencia del protagonismo que tienen en las revoluciones activas, y en las que los grupos que dirigen la revolución, intentan atraérselas satisfaciendo en parte sus aspiraciones.

Yo no me voy a referir de ninguna manera a esta cuestión política del término, ya que lo utilizo de manera espiritual, y además considerando la principal diferencia entre “rebelión” y “revolución”, que es nada menos que el nivel intelectual del cambio que se persigue. Mientras que la rebelión representa una dirección, la revolución busca un cambio desde la estructura de poder, generalmente de manera violenta.

Como veremos en este capítulo, no dudo que ciertamente hay revolucionarios espirituales que pretenden violentar el Reino de Dios, siempre los hubo y los seguirá habiendo. En realidad se piensa que la religión es opuesta a la violencia y fuerza a la paz y la reconciliación, sin embargo la historia de las religiones del mundo cuentan historias de violencia y de guerras ciertamente despiadadas.

Algunos historiadores, aseguran que no está comprobada la existencia de un solo caso, en el que la religión y un conflicto puramente religioso, fuesen la causa única de una guerra. Sin embargo, desde siempre, la guerra ha constituido un problema religioso, ya que la mayor parte de las guerras han tenido por parte de los gobernantes una justificación religiosa.

Dentro del judaísmo, la violencia siempre estuvo presente, tanto por parte de aquellos que pretendían guardar celosamente la Ley, como por aquellos que se apartaban en pos de las falsas creencias. Jesús mismo sufrió en carne

propia, la violencia religiosa. Él nunca fue atacado por pecadores o extranjeros, pero sí por lo judíos religiosos.

De hecho, Él mismo enseñó diciendo: ***“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”*** (Mateo 11:12). Esta es una realidad que debemos tener presente, porque Jesús no pretendió traer al pueblo judío, una religión nueva, Él vino a establecer un Reino, y desde entonces ese Reino sufre violencia.

Bueno, tristemente este pasaje, en muchas ocasiones ha sido muy mal interpretado. Yo he escuchado muchas veces decir desde una plataforma de enseñanza, que los hijos de Dios, debemos ser violentos para arrebatarse el Reino, pero eso es incorrecto. El pasaje sugiere todo lo contrario. Los violentos eran los religiosos que atacaban hostilmente a Jesús, y que no permitían el gobierno de Dios sobre su pueblo.

Para entender correctamente este pasaje, sería bueno que leamos atentamente otra versión: ***“Desde que vino Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los que usan la fuerza pretenden acabar con él”*** (DHH). Esa fuerza era ejercida por los religiosos que arrebataban a Dios la posibilidad de un gobierno efectivo sobre Su pueblo.

Muy por el contrario de esa mala interpretación, los hijos de Dios, debemos ser humildes y dejarnos gobernar, por

eso Jesús también dijo: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”*** (Mateo 11:29).

La idea es ser humildes y no violentos, porque la humildad es lo único que permite un efectivo gobierno del Espíritu Santo sobre nuestras vidas. Los religiosos son revolucionarios y también son violentos, porque imitan la vida espiritual y al final solo prevalecen sus voluntades, no permiten que Dios gobierne conforme a Su diseño soberano.

Ese mismo espíritu religioso que operó en los fariseos en la época de Jesús, también ha operado dentro de la Iglesia durante estos más de dos mil años de historia. Es el espíritu que creó la perversa estructura católica que tanto mal le ha hecho al mundo. No me refiero a los creyentes de buena fe, me refiero a las estructuras doctrinales y la plataforma de autoridad que perversamente han establecido.

Desde la gran reforma protestante, el catolicismo romano ha ejercido gran violencia contra la Iglesia. Tan solo en las diferentes inquisiciones torturaron y mataron a millones de cristianos protestantes, pero ese no es mi tema en este libro. Yo solo he pretendido mencionar esas revoluciones violentas para marcar una clara diferencia con la rebelión pasiva que pretendo explicar.

Aun así, ya que comencé mencionando la religiosidad de judíos y católicos, también debo mencionar a la más fuerte de las expresiones de rebelión que encontraremos dentro de

la Iglesia evangélica, que es la que también se agazapa detrás de ciertas conductas de religiosidad. La menciono ahora y la detallaré más adelante, porque es una de las rebeliones más destructivas que podamos encontrar en la Iglesia.

Jesús recordó las palabras de Isaías diciendo: “...*En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres*” (Mateo 15:9). Esto fue exactamente lo que pasó con los judíos, con el catolicismo de Roma, y lo que ha ocurrido en la Iglesia evangélica, cada vez que han tomado sillas de autoridad, personas que no permiten que el Espíritu Santo gobierne los movimientos de la Iglesia conforme a Su voluntad.

La rebelión, en sentido general, es un acto de resistencia a la autoridad, o de desobediencia cuando existe obediencia ética o moral en una organización jerárquica, y por supuesto, esto ocurre en dentro de la Iglesia, que es la expresión del Reino de Dios en la tierra. Por otra parte, como el Reino es espiritual, la rebelión se gesta primero, bajo todo patrón de pensamiento o sentimiento opuesto a la autoridad y luego se manifiesta a través de comportamientos que la evidencian.

Por su parte, se dice que una actitud es pasiva, cuando alguien permanece inactivo dejando que las cosas ocurran sin su intervención. En tal caso, la palabra “rebelión”, como la palabra “pasiva”, parecen oponerse, o al menos no parecen trabajar juntas. Sin embargo veremos que sí lo hacen, y

comprenderemos de qué manera, en esa unidad, se tornan muy peligrosas.

Entonces, en su aplicación espiritual, podría definir a la rebelión pasiva, como toda desobediencia encubierta, que puede permanecer oculta incluso para quienes la padecen. Es por esto mismo que considero muy importante esta enseñanza, porque tal como anticipé en la introducción, pretendo desenmascarar todo accionar de la rebelión pasiva, para que no pueda ocultarse y para que muchos puedan ser liberados de ella.

Una historia que no pude comprobar de manera fehaciente, dice que la rebelión pasiva, fue descubierta por un general del ejército en la segunda guerra mundial. Este general notó, que al dar una orden a sus soldados, todos le decían ¡Si, mi general! pero después, alguno de ellos hacía mal la tarea o no la hacían tal como él la había ordenado. Entonces se puso a investigar el porqué de este fenómeno, y descubrió que los soldados que actuaban así, eran personas que tenían mucha dificultad para expresarse, y aun sin ser conscientes de ello, eran personas que tenían grandes conflictos con la autoridad.

A este fenómeno en psicología se lo denomina trastorno de oposición desafiante, y está caracterizado principalmente, por la falta de sujeción a la autoridad, a las normas, y a las reglas. Suele aparecer después de la pre-adolescencia, y en la mayoría de los casos, quienes la

padecen, sufren problemas en la casa y con sus propios padres.

También suele asociarse esta conducta, a quienes han tenido padres que han ejercido de muy mala manera su autoridad legítima. En general, las personas con este trastorno suelen ser bastante reservados, no cuentan con muchos amigos y reaccionan mal cuando tratan de controlarlos. Cuando estudian, les cuesta mucho sujetarse a maestros y profesores, o incluso a entrenadores deportivos.

Cuando comienzan a trabajar les ocurre lo mismo, piensan que sus superiores están en su contra, o que les tratan de manera abusiva, aunque esto pueda no ser así. El trastorno de oposición desafiante es una actitud manifestada contra toda autoridad y cuando no pueden remediarlo, reaccionan con inexplicables enfados.

Las personas con este trastorno suelen ser de carácter firme, y generalmente están en una permanente posición defensiva. No les gusta ser cuestionados en lo que piensan o en lo que hacen, esto les genera ciertos conflictos que son absolutamente innecesarios. No aceptan consejos fácilmente y no piden ayuda aunque la estén necesitando.

Todo esto, que de manera natural puede ser evidente en muchas personas, toma un matiz absolutamente diferente cuando alguien recibe la gracia del Señor. En realidad, cuando la conversión es un hecho, y durante los primeros tiempos en la Iglesia, todo lo vemos precioso, no

distinguimos y no comprendemos un montón de cosas, pero con el paso del tiempo, llegan las responsabilidades, la colaboración y el servicio. Si algo está mal en nosotros, en algún momento se hará manifiesto.

“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano...”

1 Corintios 15:58 NVI

Por supuesto, siempre hay gente que no se compromete con nada, pero en realidad son excepciones, porque todo discípulo debería comprometerse sirviendo a Dios conforme a sus capacidades. Lo cierto es que los hermanos, entre el estudio personal, el trabajo, o las tareas del hogar, comienzan a ser protagonistas de las tareas espirituales.

En la Iglesia hay un orden de autoridades que Dios mismo ha establecido. Bueno, tristemente también tenemos ciertos órdenes y sistemas que solo obedecen a los diseños humanos. En fin, esas autoridades espirituales, deben ejercer su liderazgo, y por supuesto, para hacerlo efectivamente deben comunicar, dirigir y ordenar a los demás hermanos. Estos ministros o líderes son puestos por Dios para que el perfeccionamiento de los santos y el desarrollo de la Iglesia en general conserven una dinámica de orden.

Hasta aquí, todo aquel que padezca internamente la rebelión pasiva, no la ha manifestado más que en su vida

familiar o laboral, pero nunca en la Iglesia. El respeto a los líderes espirituales y el amor a Dios, hace que de ninguna manera tengan pensado oponerse en nada, por el contrario, tienen las mejores intenciones de servicio.

Generalmente quienes manifiestan la rebelión pasiva, no detectan, ni asumen, ningún tipo de actitud vinculada a ella. En los capítulos siguientes observaremos detenidamente esas posibles características, pero ahora, solo quiero destacar que estos hermanos pueden llegar a ser muy fieles y pueden servir a Dios durante años, incluso la mayoría puede que también lleguen al liderazgo rápidamente.

Algunos llegan a creer que la personalidad que tienen, la actitud y la entrega es lo que los impulsa, pero muchos de ellos, aun sin saberlo, necesitan encumbrarse en el liderazgo, para no recibir órdenes de otros. Cuando esto ocurre, podemos pensar que estamos ante hermanos muy consagrados y fructíferos, pero en realidad estamos ante hermanos que también esconden actitudes rebeldes, que manifiestan de manera muy sutil, tratando de avanzar para ser ellos la autoridad de los demás.

Cuando estos hermanos, sin haber resuelto el problema de la rebelión pasiva, llegan a ocupar cargos de liderazgo en las congregaciones, terminarán siendo un gran problema para muchos. Reitero esto, ellos no lo saben, creen que están haciendo todo bien y para la gloria del Señor, pero en realidad son posicionados por rebelión, no por entrega absoluta.

Con esto no estoy diciendo que hicieron algunas rebeliones para ocupar cargos de liderazgo. Quienes hacen tal cosa, son rebeldes pero no pasivos, más bien son revolucionarios del poder. No estoy refiriéndome a ellos en este momento, consideren que estoy tratando de explicar la dinámica de los rebeldes pasivos, es decir, hermanos que ni siquiera se han dado cuenta que padecen pensamientos y sutiles acciones de rebelión espiritual.

Cuando estos hermanos están en el liderazgo, digo que son un problema para muchos, porque así como obedecieron a sus líderes sin aceptar órdenes de corazón, pretenderán obediencia absoluta al Espíritu Santo, pero en sus corazones acunarán ideas personales, por lo cual si los miramos espiritualmente notaremos que sus liderazgos suelen ser poco fructíferos.

En realidad, estos hermanos incluso pueden encumbrarse en los puestos más altos de liderazgo en sus instituciones, porque ellos mismos buscan estar en posiciones de autoridad, porque se sienten muy incómodos estando bajo la autoridad de otros. Reitero, esto no lo hacen conscientemente, en realidad ellos no se auto perciben así, pero en definitiva es así como se desenvuelven.

Al estar en autoridad, toman decisiones con las mejores intenciones, pero en el afán de decidir ellos mismos las situaciones, se terminan equivocando mucho. Ellos son incapaces de tan solo considerar el hecho de no obedecer a Dios, ellos serían incapaces de algo así. Simplemente creen

que siempre hacen la voluntad de Dios, pero tienen un problema con la autoridad, y eso genera que inconscientemente se apuren a gobernar, antes de ser gobernados.

Hoy en día, al mirar el panorama de la Iglesia de manera global, vemos tremendas grietas doctrinales. La Iglesia está muy dividida, tenemos muchas diferencias, y las críticas que corren de un lado a otro, son absurdas, ofensivas e inútiles. El desconcierto generalizado es evidente, y diría que la ignorancia manifestada a través de los ataques públicos en las redes sociales es absolutamente lamentable.

Cuando veo tantas iglesias independientes, tantos pastores que no ejercen su ministerio bajo la autoridad de nadie, tantas denominaciones diferentes, tantas líneas doctrinales, tanta falta de unidad en los pastores que trabajan en las mismas ciudades, tantas diferencias teológicas o doctrinales, solo puedo concluir, que a través de la historia, se han encumbrado un montón de líderes que no se sujetaron, ni se sujetan al gobierno del Espíritu Santo.

Cuando analizamos que la Palabra es una sola, que el Espíritu Santo es uno solo, y que la Iglesia es una sola, no podemos ignorar que hay ministros equivocados. Por supuesto, yo no soy quién para decir cuáles son, pero sí puedo decir con autoridad, que debemos asumir esta realidad volviéndonos en humildad a la dirección del Señor, y debemos devolverle absolutamente el gobierno de Su Iglesia al Espíritu Santo.

Asumir errores implica tener humildad, renunciar a una idea que hemos defendido, sería un noble acto de grandeza. Reconocer que muchos están mal y que en algún área podemos ser nosotros, es un hecho necesario. Al menos si lo que deseamos es servir a Dios con efectividad en este tiempo, deberíamos adquirir dichas capacidades.

***“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.
Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin
obstáculos”.***

Salmo 143:1 NVI

Es muy triste ver a líderes maduros sin ninguna sensibilidad espiritual. No abandonan sus cargos, incluso procuran mayor expansión de dominio, pero cuando uno habla con ellos, se percibe que solo dependen del conocimiento que creen tener. Los años de ministerio les han permitido formar ideas que nadie puede derribar, porque llegan a perder toda capacidad de escuchar y evaluar pensamientos diferentes.

Yo he conocido a muchos líderes así, y entiendo perfectamente lo que les ocurre. Ellos creen tener el conocimiento de la verdad, por lo cual, levantan fortalezas, argumentos y altiveces para defenderla. Esto sería muy bueno si fueran infalibles en el saber que han adquirido, pero nunca es así, por lo tanto lo bueno, se termina transformando en algo que les impide cambiar lo que está mal.

Ellos actúan con cierto orgullo religioso, porque no saben debatir o intercambiar ideas, sin descalificar a todos los que piensan diferente. Esto es lógico porque al no tratar con la rebelión pasiva en los días en los cuales se desarrollaron espiritualmente, sus características terminaron manifestándose, o incluso agravándose cuando llegaron al liderazgo.

La rebelión pasiva puede detectarse cuando estamos bajo autoridad, porque si no lo hacemos durante ese tiempo, la madurez y los cargos de liderazgo la afincan mucho más, y luego se hace mucho más difícil erradicarla. Una cosa es segura, si no tratamos con la rebelión pasiva estando bajo autoridad, quedan muy pocas posibilidades de que podamos detectarla como líderes activos.

Por supuesto que para Dios no hay nada imposible, Él puede mostrarnos el corazón cuando Él quiera, y puede arrancar de nuestra vida todo lo que deba. El problema es que Él espera nuestra entrega, nuestra búsqueda y nuestra humildad. Hay cosas que Él no hará soberanamente, no porque no puede, sino porque generalmente nos hablará y esperará nuestras reacciones.

Yo he visto a muchos ministros maduros, recibiendo palabras que deberían confrontar las fortalezas que tienen, pero cuando son líderes, no asumen tal necesidad y rápidamente distribuyen el mensaje a los demás hermanos, pero ellos no lo reciben para sí. Por tal motivo, es muy extraño ver a un líder llorando con arrepentimiento.

Por supuesto, hay líderes y líderes. Toda congregación tiene sus ministros y líderes de áreas. Generalmente estos todavía se encuentran en estado de sensibilidad, pero también debo decir que todas las instituciones tienen plataformas de liderazgo que manejan otro poder, y en esos casos, debo decir que es muy difícil encontrar a esos líderes abiertos a ciertos cambios, aunque estos puedan provenir de Dios.

El gran problema de la Iglesia actual, no está en la gente que se congrega, ni está en los líderes de áreas, el gran problema está en las altas esferas de liderazgo institucional. Es ahí donde se encuentran muchos rebeldes al Espíritu Santo. Son pasivos, porque no realizan revoluciones para imponer sus ideas, sino que se enquistan en sus cargos y simplemente frenan sutilmente toda posibilidad de cambio.

No estoy diciendo que todos son así, por supuesto que también hay hermosos siervos de Dios, que con toda sensibilidad espiritual, procuran producir o permitir algunas reformas, pero ciertamente luchan contra una terrible fortaleza de orgullo intelectual y religioso que se mueve en esos ámbitos.

¿Cómo puedo afirmar tal cosa? Bueno, con solo mirar el estado actual de la Iglesia, la falta de unidad y la ausencia de cambios en las instituciones, puedo acceder a tal conclusión, no necesito mucho discernimiento espiritual para eso. Además, por si fuera necesario, los muchos años de ministro itinerante me han forjado en el conocimiento de ciertas realidades.

Hay algunas instituciones que no solo tienen su instituto teológico desde donde imponen sus doctrinas, sino que además de la Biblia, también tienen el manual de sus creencias, requisitos y obligaciones. Supongo que en su momento los han creado para defender lo que creían correcto, pero esos mismos manuales se han vuelto en contra del Reino de Dios, porque violentan los diseños que Dios quiere establecer.

Por otro lado, tenemos a los líderes independientes, que van agregando cosas a su manera de vivir y predicar el evangelio, asumiendo que todo lo que se les viene en ganas es de Dios. Estos creen ser libres de toda estructura, y dicen ser gobernados por el Espíritu Santo, pero como no reconocen a ningún superior a ellos, no pueden ser corregidos y eso es muy peligroso.

Algunos de estos líderes se dicen apóstoles y teniendo varias obras, se muestran como la máxima y absoluta autoridad. Nadie les puede decir nada, porque ellos no otorgan tal derecho a nadie, y eso se torna muy peligroso. Si alguien que llega a una posición así, padece de rebelión pasiva, puedo asegurar que tal persona se puede convertir fácilmente en un líder espiritualmente abusivo y autoritario.

Como vemos, algunos levantan fortalezas aferrados a reglamentos y manuales, mientras que otros lo hacen aferrados a la supuesta dirección del Espíritu Santo, pero los dos extremos son absolutamente peligrosos, porque la única manera de no padecer las consecuencias de la rebelión

pasiva, es a través de la humildad y el reconocimiento de la autoridad espiritual de sus pares.

Sinceramente creo que es fundamental, para alcanzar una Iglesia sana, el erradicar en el tiempo correcto, toda rebelión pasiva que pueda habitar el corazón de los creyentes. Si no lo hacemos a tiempo, si no accedemos a la madurez, con corazones libres y humildes, no tendremos tampoco un liderazgo sano y sensible a la voluntad del Rey.

Yo no me pondría jamás en el papel de juez, demasiado tengo con presentar mi corazón cada día ante el máximo tribunal de justicia. Yo no pretendo criticar la gestión de nadie, pero sí puedo afirmar que soy un ministro de esta generación y que ciertamente me duele mucho el estado actual de la Iglesia.

Cuando aprendí sobre la rebelión pasiva, pude comprender como intenta camuflarse para subsistir, como se disfraza de piedad para ser pasada por alto, como se agazapa en las sombras de muchos corazones bien intencionados, y como resiste, obedeciendo para encumbrarse lo antes posible en sillas de autoridad.

Lo que también pude observar, es que la rebelión pasiva, no puede esconderse de manera absoluta, por lo tanto, siempre deja al descubierto alguna sutileza. Creo que esa es nuestra única posibilidad de detectarla, creo que si observamos bien, y pedimos al Espíritu Santo que encienda

sus luces hacia nuestras conductas, la podremos desenmascarar y erradicar de la Iglesia definitivamente.

Bueno, creo que ese es el deseo de Dios, y aunque parezca una utopía personal, creo sentir el anhelo del Padre por ver a sus hijos libres de toda rebelión, libres de todo orgullo, libres de todo impedimento, para manifestar con plenitud el Reino de los cielos en la tierra.

El apóstol Pablo nos tiró una hermosa perla para lograrlo. No debemos estimar como preciosa nuestra propia vida, sino que debemos procurar la muerte del yo, la muerte de todo patrón viciado de pensamiento y de conducta. No debemos levantar fortalezas, argumentos, ni altiveces, y no debemos defendernos de la libre operación del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Yo sé que Pablo lo expresaba de manera literal, por los riesgos naturales que sufría, pero nosotros debemos hacer nuestras sus palabras, y no estimar nada que provenga de nuestra vieja naturaleza de pecado. Debemos pasar por la cruz nuestro corazón, todos los días, y cada vez que sea necesario. Lo importante es erradicar definitivamente de nuestras vidas, todo vestigio de rebelión pasiva.

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”.

Hechos 20:24

Capítulo dos

LA REBELIÓN DE LOS HIJOS

“Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle”.

Mateo 21:28 al 32

Esta historia utilizada por Jesús, ciertamente es muy ilustrativa y pensada con gran sabiduría. Para comprenderla correctamente, es importante que la analicemos en el contexto en el cual fue dicha por Jesús, porque no tengo ninguna intención de utilizarla para este tema sin comprender muy bien el motivo por el cual Jesús la enseñó.

Al principio del capítulo 21 de Mateo, vemos a Jesús llegando a Jerusalén para realizar su memorable entrada triunfal, montado sobre un burrito. Esto para que se cumpliera lo dicho por el profeta Zacarías, quién había escrito: ***“Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga” (Zacarías 9:9).***

Al pasar Jesús, muchas personas empezaron a extender sus mantos para tocarlo. Otros cortaron ramas de árboles y también las pusieron como alfombra en el suelo para que al pasar, Jesús pisara sobre ellas. Y toda la gente, tanto la que iba delante de Él como la que iba detrás, gritaba: ***¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!***

Hosanna significa: ¡Salva ahora te rogamos! y ciertamente todo debe haber sido muy emotivo, pero pensemos cuan superficial puede ser el aplauso de las multitudes, porque estos ni siquiera tuvieron la capacidad de respaldar muy bien sus acciones, y digo esto, porque esa fue la misma multitud que poco tiempo después gritaría: ¡Crucifíquenlo! ¡Crucifíquenlo!

Lo que sí ocurrió, es que toda la ciudad de Jerusalén se alborotó, y quienes no entendían lo que estaba pasando preguntaban con curiosidad: ¿Quién es ese hombre? Y quienes lo conocían contestaban: ¡Es Jesús, el profeta! ¡Él es de Nazaret, del pueblo de Galilea!

Cuando Jesús entró en la ciudad de Jerusalén, lo primero que hizo fue ir al templo, pero se enojó muchísimo al ver cómo negociaban livianamente en ese lugar, entonces empezó a sacar a todos los que estaban vendiendo y comprando cosas, derribó las mesas de los que cambiaban dinero de otros países por dinero del templo, y también tiró los cajones de los que vendían animales para sacrificio.

Muy enojado citando **Isaías 56:7** les dijo: Las Escrituras dicen: ***“Mi casa, casa de oración será llamada; más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”*** (**Mateo 21:13**). Ante esto, los religiosos se enojaron mucho, pero la gente se acercaba a Él con la esperanza de recibir algún milagro. Aunque ellos procuraban frenar ese impulso de la gente, no pudieron evitar que llegaran a Él, y que algunos ciegos y otros que no podían caminar fueran sanados.

Los sacerdotes principales y los maestros de la Ley, colmaron su paciencia cuando escucharon a los niños cantando y gritando alabanzas, nombrándolo como el Mesías. Por eso le dijeron enérgicamente: ¿Acaso no oyes lo que estos niños están diciendo? Jesús les contestó: Los oigo bien. ¿No recuerdan lo que dicen las Escrituras?: ***“De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza”*** (**Mateo 21:16**).

Muchas veces Jesús tuvo que lidiar con la hostilidad de los religiosos, hombres que conociendo las Escrituras, tendrían que haberlo reconocido y haberlo honrado. Sin embargo, fueron los que lo atacaron una y otra vez, durante

todo su ministerio público. Jesús era el Verbo encarnado y sin embargo por causa de la Palabra, lo despreciaron, porque cuando alguien no tiene revelación y no tiene discernimiento, tampoco acatará las órdenes, aunque estas provengan directamente de Dios.

Jesús salió de Jerusalén y se fue al pueblo de Betania, y allí pasó la noche. Muy de mañana, fue otra vez a la ciudad de Jerusalén, pero en el camino tuvo hambre, y vio por allí una higuera. Cuando se acercó a ella, no encontró ningún higo para comer. El árbol sólo tenía hojas. Entonces, Jesús le dijo: *¡Nunca volverás a dar higos!* En aquel mismo instante, el árbol se secó. Y cuando los discípulos vieron lo que pasó, se asombraron y preguntaron a Jesús: ¿Cómo fue que el árbol se secó tan rápidamente? Entonces Jesús les enseñó de la fe, aunque no les explicó el significado real de la higuera.

La condición de la higuera, representa el estado de los hipócritas en general, ya que se muestran verdes y sanos, pero en realidad no poseen fruto para alimentar a nadie, así eran los religiosos, y lo siguen siendo. Jesús vino a ellos y todos lucían muy bien ante la sociedad, pero no estaban dando frutos. Los religiosos se habían hecho de gran prestigio social, pero ante Dios solo eran unos hipócritas que estaban violentando Su gobierno.

Jesús entró en el templo y comenzó a enseñar a la gente. Los sacerdotes principales y los líderes del país se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién te dio autoridad para hacer todo esto? Jesús les contestó: *“Yo también voy a*

preguntarles algo: ¿Quién le dio autoridad a Juan el Bautista para bautizar? ¿Dios o alguna otra persona? Si me responden eso, yo les diré quién me dio autoridad para hacer todo lo que han visto...” (Mateo 21:24). Ellos comenzaron a discutir y se decían unos a otros: Si respondemos que Dios le dio autoridad a Juan, Jesús nos preguntará por qué no le creímos. Por otro lado, nos da miedo decir que fue un ser humano quien se la dio, porque toda la gente cree que Juan fue un profeta enviado por Dios.

En estas palabras queda revelado la gran hipocresía de estos religiosos, ya que por un lado sabían que si decían que el bautismo de Juan era de los hombres, el pueblo los apedrearían ya que tenían a Juan como profeta, y no tenían forma de desmentir su ministerio, ya que hasta ellos sabían que venía de Dios, pero obviamente no estaban dispuestos a renunciar a sus posiciones de prestigio.

Por otro lado, si decían que Juan provenía del cielo, entonces les dirían por qué no creen en Jesús, ya que Juan el bautista hablo acerca de Él. La verdad es que estos hombres tenían todas las evidencias para creer en Jesucristo. No solo por el testimonio de Juan el Bautista, el cual era un profeta de Dios, sino también por los milagros y señales que respaldaban su ministerio. Todo eso debió ser más que suficiente para creer en Él, pero aun con todas estas evidencias, se empecinaban en no reconocer nada, por lo tanto solo alegaron ignorancia, por eso respondieron: ***“No sabemos...”***

En definitiva, haya sido por cobardía o por conveniencia, preferían hacerse los ignorantes. Cuantas personas son como estos líderes religiosos, tienen una buena comprensión bíblica y saben que el evangelio del Reino, va más allá de las estructuras institucionales que están viviendo, pero por sus propios intereses prefieren hacerse los que no comprenden, antes que cambiar enfrentando las críticas o el desprecio de sus colegas.

Jesús nos da una clara enseñanza de cómo se debe vivir la fe. Sus convicciones eran tan firmes, que estaba dispuesto a ser criticado y despreciado por ellas. Incluso estuvo dispuesto a morir por manifestar la verdad. Hoy en día, quienes ejercemos un don ministerial, debemos tener muy en claro, si estamos dispuestos a ir en busca de toda la expresión de Dios, o si por no ser cuestionados, aceptaremos quedarnos aferrados a las limitaciones de la institución que nos precede.

Fue entonces, ante esta batería de hipócritas contradicciones, que Jesús contó la parábola de los hijos (**Mateo 21:28 al 32**). Yo consideré absolutamente necesario ampliar el contexto, para obtener un panorama absoluto de esta enseñanza dada por Jesús, porque entonces encontraremos una clara muestra de cómo se manifiesta la rebelión pasiva.

Existen millones de personas en el mundo que se han bautizado confesando al Señor, y comprometiéndose solemnemente vivir una vida al servicio de Dios. ¿Pero qué dicen sus acciones? Tristemente, la mayoría de los cristianos

bautizados tienen estilos de vida, que no concuerdan con las palabras que profesaron al introducirse al agua, y créanme que yo no soy una persona que le dé más importancia a un suceso que a los procesos de la vida, pero tampoco deberíamos olvidarnos de lo que hicimos públicamente y ante el Señor mismo.

Nuestro lenguaje corporal grita más fuerte que las palabras que decimos, revelan nuestras verdaderas prioridades. A Jesús no le bastó decir ¡Los amo! Sino que se puso en acción, se despojó de Su gloria, asumió una condición de esclavo, sanó a los enfermos y lavó los pies de sus discípulos. La última y más perfecta expresión de Jesús fue la Cruz del Calvario, sin dudas la demostración de amor más elocuente que jamás se haya expresado.

En Su obediencia, no solo estaba demostrando el amor por toda la humanidad, sino también por el Padre, porque lo único que siempre quiso en los días de Su carne, fue obedecerle (**Juan 6:38**). Esa es Su congruente integridad, Él decía y hacía conforme a Sus dichos. Los fariseos decían estar rendidos a Dios en obediencia, pero al final, no estaban dispuestos a actuar conforme a sus dichos.

Hoy en día, hay muchos hermanos que dicen amar a Dios y le dicen Señor, pero no están dispuestos a obedecerle. Hay un montón de hermanos que ni siquiera se congregan, y no importa cuales sean las excusas que pretendan, el solo hecho de no hacer lo que se comprometieron a hacer, los expone como personas rebeldes.

Cuando en la parábola de los dos hijos, uno de los muchachos dijo “sí” a la voluntad de su Padre y no la hizo, probablemente puso algunas excusas: “Se me olvidó”, “Más tarde lo hago”, “Estuve muy ocupado”, “Yo ya hice suficiente, que ahora trabaje mi hermano”, etc. Dios actúa con sabiduría en todas estas situaciones y solo ve la verdadera respuesta detrás de las excusas. Él observa el corazón y las acciones que fluyen del interior, todo lo demás es cáscara.

Por su parte, el hijo menor dijo que no iría a trabajar a la viña. Sin embargo, cambió de parecer y sus acciones mostraron ese cambio. Jesús no aclaró en su historia, los motivos de su arrepentimiento, pero claramente destacó su obediencia, y luego les dijo a los religiosos:

“De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameran le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle”.

Mateo 21:31 y 32

Sin dudas Jesús expone la hipocresía de los religiosos. Ellos podrían haber dicho no directamente, o podrían haber dicho que sí y actuar en consecuencia. El problema es que siempre decían sí, pero al final, no hacían lo que Dios quería, y es ahí donde radica el problema que nos demanda atención.

La rebelión pasiva permanece agazapada en las sombras. Seguramente los religiosos ni siquiera consideraron

rebelión en sus actos, y sin embargo la tenían. Ellos se acercaban a Jesús con aparente respeto, lo llamaban Rabí y le hacían preguntas como interesados en obtener respuestas sabias, sin embargo, en sus corazones no aceptaban Su autoridad.

Los religiosos se acercaron a Juan cuando predicaba el bautismo de arrepentimiento, pero no se bautizaron, se acercaron a escuchar a Jesús y decían aceptar Sus palabras, pero al final, solo maquinaban sobre como matarlo. Este es un claro ejemplo de rebelión pasiva. Por supuesto, hoy en día, en la Iglesia del Señor, nadie actuaría con semejante violencia contra sus líderes, pero lo que si se hace, es no aceptar la autoridad con toda plenitud.

Tampoco se utiliza hoy el término Rabí, pero si se nombra en autoridad algunos hermanos, reconociendo sus cargos de liderazgo. Luego se los trata con respeto, se los escucha atentamente, aceptando todo lo que disponen y les dicen estar de acuerdo con todo lo que determinan, pero luego, de manera muy sutil algunos no harán lo que esos líderes pidieron, o lo harán de manera diferente para que su obediencia sea parcial.

Uno se pregunta: ¿Cómo pudieron los religiosos conocer las Escrituras, comprometerse a obedecerla y cuando llegó su cumplimiento simplemente ignorarla? Bueno, en sus consciencias ellos estaban haciendo la voluntad de Dios, de hecho también le sucedió a Saulo de Tarso, quién estaba persiguiendo a cristianos para encarcelarlos o matarlos,

pensando ante todo eso, que estaba haciendo un servicio a Dios.

Desde el punto de vista de ellos, no estaban en rebelión contra el Reino, pero desde el punto de vista de Dios, eran violentos tratando de arrebatar Su autoridad. La pregunta sería: ¿Qué responsabilidad les cabe al no estar entendiendo lo que Dios hacía en ese momento? Bueno, ciertamente tenían más responsabilidad que los gentiles que mencionó Jesús, porque los publicanos y las ramera, nada sabían de las Escrituras. Sin embargo, cuando estos entendieron la verdad, obraron rápidamente y sin reservas.

Los fariseos y los religiosos de la época, conocían muy bien las Escrituras, tenían el privilegio de haber recibido lo que ninguna otra nación de la tierra había recibido. Ellos tuvieron las llaves para la revelación, pero como dijo Jesús, no entraron ni dejaron entrar a otros (**Mateo 23:13**). Eran ciegos, que guiaban a ciegos, y el peor de los pecados que cometían era que decían ver (**Mateo 15:14**).

El Señor no pretende que hagamos lo que no entendimos, pero aun así, nos demandará esa falta de entendimiento, porque nos ha dado el acceso a conseguirlo. Yo recuerdo que en mis días de estudiante, tenía unos compañeros de clase, que tenían temor de re preguntar a los profesores. En realidad los profesores no eran malos, y se ofrecían a explicar todo nuevamente si alguien no los estaba entendiendo. Mis compañeros no decían nada y luego se quejaban por no entender, o hacían mal el examen.

Hoy en día comprendo, que si se sacaban una mala nota, la tenían bien merecida, porque no entendían simplemente por no buscar una clara explicación, cuando en realidad, les estaban dando todas las posibilidades para hacerlo. Con Dios es igual, Él es el primero en llamarnos a Su intimidad, Él es el primero en convocarnos a Su presencia, a orar y a escuchar Su voluntad. Si no lo hacemos, Él tiene todo el derecho de tenernos como responsables.

Hoy en día, yo lucho mucho por conseguir que los pastores puedan trabajar tiempo completo para Dios, y no lo hago por una cuestión económica, eso no me importa en lo más mínimo. Lo hago porque me doy cuenta que aquellos pastores que trabajan varias horas diarias en cosas que nada tienen que ver con sus ministerios, no pueden tener la misma sensibilidad que aquellos que solo están enfocados en hacerse de la voluntad de Dios.

Por algo la Palabra dice: ***“Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”*** (1 Corintios 9:14). Esto no es una sugerencia, esto es una orden directa de Dios. Sin embargo, por diferentes motivos hay muchos que la eluden completamente. Tal vez porque piensan en lo económico, pero yo creo que el Señor ha dado esta orden para que no tengamos excusa respecto de comprender perfectamente Su voluntad.

También debo aclarar que conozco a algunos pastores que trabajan tiempo completo para Dios, pero que no administran bien sus tiempos, porque teniendo toda la

posibilidad de buscar con profunda comunión, la perfecta voluntad de Dios, solo utilizan su tiempo para cuestiones que nada tienen que ver con eso.

De hecho, creo que no solo vamos a tener que hacernos responsables de comprender Su voluntad, sino de no tomar plenamente las posibilidades que nos otorga para obtenerla. Los fariseos también tuvieron todas las posibilidades, pero no las aprovecharon. Los gentiles pecadores no las tuvieron y sin embargo, terminaron accediendo a la voluntad de Dios.

Un ejemplo de alguien responsable es Simeón, quién ya siendo un hombre anciano pudo comprender en el templo, que estaba ante el Mesías (**Lucas 2:25 al 32**). Simeón era un adorador, tal vez no fue un hombre que estaba todo el día metido en la letra, pero tuvo la sensibilidad de comprender los tiempos que estaba viviendo, pudo escuchar a Dios y pudo ver claramente cuando Dios estaba haciendo algo trascendente en el mundo.

Yo creo que si nosotros invertimos bien nuestro tiempo, si nos enfocamos en adorar a Dios, en ser sensibles a Su voluntad, en escudriñar Su Palabra como un tesoro, entonces, es imposible que no comprendamos lo que Él está deseando en este tiempo. Es por eso que no creo que los ministros tengamos excusas para tantas controversias y absurdas diferencias como las que tenemos en la Iglesia de hoy.

Dios tiene todo el derecho de reclamarnos, tal como lo hizo con los religiosos de la época de Jesús. Ellos no tenían excusas para no comprender lo que Jesús estaba haciendo y diciendo. Nosotros tampoco tenemos excusa alguna, porque el Señor no solo nos ha dado Su Palabra, sino que también ha derramado sobre nosotros la gracia del Espíritu Santo, quién tiene la tarea de darnos luz y transmitirnos la voluntad del Padre.

Los religiosos dijeron “Si” a la voluntad de Dios, pero no la hicieron. Nosotros dijimos “Si”, al momento de bautizarnos, de hecho, expresamos públicamente “Dejo al mundo y sigo a Cristo...” Restaría preguntarnos: ¿Qué estamos haciendo al respecto? Si no podemos contestar positivamente, deberíamos evaluar atentamente la posibilidad estar padeciendo los síntomas de la rebelión pasiva.

La idea no es que nos sintamos mal, sino que entendamos esto como una oportunidad de detectar si algo está mal en nosotros, y que podamos corregir el rumbo, porque estoy claro en que ningún hijo de Dios, pretende desobedecer al Padre livianamente. Creo que ningún ministro del evangelio actúa con rebelión voluntaria, lo que sí puedo asegurar, es que a cualquiera nos puede pasar sin desearlo y sin detectarlo, por eso debemos tener mucho cuidado y no debemos ignorar esta advertencia.

***“Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti. ¡Bendito seas, Señor!
¡Enséñame tus decretos! Con mis labios he proclamado todos los juicios que has emitido. Me regocijo en el camino de tus estatutos más que en todas las riquezas. En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas. En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra.
Trata con bondad a este siervo tuyo; así viviré y obedeceré Tu palabra”.***

Salmo 119:10 al 17 NVI



Capítulo tres

EL ROL DE LA INCONSCIENCIA

*“Bendeciré al Señor, que me aconseja; aun de noche me
reprende mi conciencia.*

*Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha,
nada me hará caer”.*

Salmo 16:7 y 8

Durante nuestras horas de sueño, así como en cada momento desde que nos despertamos, nuestra cabeza está en funcionamiento y no dejamos ni un instante de pensar en todo tipo de cosas, tanto las importantes como las que son insignificantes. Obviamente por las noches bajamos la intensidad de nuestros pensamientos y la mente aprovecha a clasificar y descartar aquellos pensamientos que hemos acumulado durante todo el día.

El salmista es claro en reconocer que aunque la mente pueda bajar la intensidad de sus funciones, no se desconecta del Señor. Incluso dice que Dios aprovecha ese estado de calma para transmitirnos algunas impresiones de Su voluntad. Este es un misterio que puede exceder nuestra comprensión, pero indudablemente así funciona.

Durante el resto del día, estamos tomando ciertas decisiones, algunas muy importantes y otras ciertamente insignificantes, al grado de actuar de manera inconscientes. Es como si pusiéramos el piloto automático para movernos, para caminar, para hablar, para comer o incluso para realizar tareas diarias cómo manejar nuestro vehículo. Es decir, puede que estemos atentos al tránsito, pero no estamos pensando a la hora de frenar, acelerar o poner cambios, eso lo hacemos de manera casi automática.

Nuestros procesos mentales son una combinación entre los procesos conscientes y los inconscientes, los cuales están interactuando de un modo dinámico y permanente. La parte inconsciente gestiona un gran porcentaje de lo que hacemos sin molestar a la parte consciente, o al menos sin que esta tenga que prestar atención.

Los neurocientíficos, encargados de estudiar el sistema nervioso y mental, examinando las redes neurales, y la estructura del cerebro y cómo sus componentes interactúan para realizar diferentes actividades, calculan que el inconsciente es capaz de absorber simultáneamente once millones de unidades de información, mientras que conscientemente percibimos solo un máximo de cuarenta unidades.

Esto se traduce en el hecho de que la inconsciencia procesa doscientos mil veces más datos que la consciencia, lo que se debe a que la parte consciente de nuestro cerebro se limita únicamente al córtex cerebral, el área más superficial

con aproximadamente un milímetro de espesor. No obstante, los procesos conscientes consumen la mayor parte de la energía que utiliza el cerebro.

De este modo, se podría decir que el inconsciente es un filtro que selecciona la información relevante para que la procese el consciente, y que tiene la capacidad de obviar lo irrelevante. La estructura encargada de decidir qué es lo bastante nuevo e importante para compartir con nosotros es el tálamo.

Este filtro permite que no nos saturemos con toda la cantidad de información que hay a nuestro alrededor y nos ayuda a adaptarnos a nuestro entorno. Dado que es imposible que podamos estar atentos a todo lo que percibimos, nuestro cerebro bloquea el tacto de nuestro reloj, de un anillo o de una prenda, para que ni siquiera sintamos que lo llevamos puesto.

Constantemente nuestro pensamiento está dándole vueltas a cosas que sucedieron, y planificando otras que tendremos que hacer, pero pocas veces nos centramos conscientemente en el presente. El inconsciente es el que se encarga de funciones en el momento actual mientras nuestra mente está divagando por el pasado o el futuro. Se podría decir que nos protege del entorno en el presente, y si aparece algún peligro, se encarga de focalizar la atención en este, para poder reaccionar debidamente.

A estas actividades cerebrales que se desarrollan permanentemente en nuestras vidas, de manera natural, debemos sumarle todo lo que implica tener una vida espiritual constantemente activa. Ahora no solo debemos procesar todas las situaciones naturales, sino también las espirituales, lo cual suele crearnos cierta confusión. Tal vez por eso el apóstol Pablo escribió: ***“Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra”*** (Colosenses 3:2), esto no solo como un simple orden de valores, sino de prioridades para ser efectivos.

Cada vivencia de nuestro pasado, ha dejado una huella en nuestra memoria inconsciente. Esta base de datos influye en la toma de decisiones recuperando la información que tenemos almacenada, con lo que gran parte de las decisiones que tomamos a diario son instintivas y se basan en procesos ajenos a la lógica.

En esa fase es donde suele manifestarse la rebelión pasiva. Cuando alguien ha tenido malas experiencias con la autoridad, sea a través de los padres, padrastros, tíos, abuelos o tutores, así como con maestros, profesores o instructores, su consciencia elabora algunas alarmas, para que desde entonces, de forma casi inconsciente, tengan la capacidad de rechazar ciertas emociones o experiencias actuales, basándose en experiencias del pasado.

Por ejemplo, los hombres que llegan a la Iglesia con experiencias de instrucción militar, sea del ejército, de alguna fuerza armada, o de la policía, perciben el evangelio de

manera muy particular. Es muy curioso, porque al recibir la gracia de la vida en Cristo, son personas que se entregan por completo, y que entienden el Reino como lo han hecho con el ejército, no solo no cuestionan la autoridad, sino que la obedecen de manera casi exagerada.

Esto es muy bueno para ellos, pero si persisten en la fe y ya entrados en la madurez espiritual, logran alcanzar una posición de liderazgo, deben desprenderse de la pretensión que los demás actúen de esa manera. Ellos creen que Jesús es el Señor, y por la formación que tienen, creen que la obediencia es algo incuestionable. No pueden asimilar la desobediencia o liviandad de los demás hermanos.

Yo he conocido a pastores que han tenido una formación militar y al hablar con ellos, me han contado lo mucho que les cuesta asumir la desobediencia de los hermanos. Tal vez para cualquier pastor sin esa formación, los hermanos actúan de manera normal, y por el contrario, lo raro les puede resultar, encontrar a personas muy comprometidas.

Ahora bien, quienes en lugar de tener una formación militar deseada y asumida, han padecido un autoritarismo de parte de quienes los criaron, puede que inconscientemente sientan todo lo contrario a estos pastores mencionados. Quienes han sufrido el abuso de autoridad o la violencia física o emocional en su crianza, han llegado a crear mecanismos de defensa contra estas cosas.

Cuando reciben la gracia de la vida en Cristo, no llegan cuestionando a los pastores o a los líderes. Tal vez, sientan mucho amor y satisfacción al trabajar con ellos. Puede que deseen con todo el corazón servir a Dios y no están cuestionando las directivas recibidas, pero inconscientemente padecen una rebelión pasiva que no pueden evitar.

Esta rebelión pasiva, no está basada en el pensamiento consciente de querer transgredir o rechazar la autoridad de los líderes espirituales. De hecho le llamamos pasiva, porque pareciera no participar de las decisiones, pero sí lo hace. No transgrede frontalmente ninguna orden, pero se ocupa de evadirlas en pequeños grados, de manera que al final, no haya control absoluto sobre sus decisiones.

“Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le

había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba”.

Marcos 14:66 al 72

En esta popular situación vivida por Pedro, vemos cómo reacciona el inconsciente para levantar defensas ante cualquier situación de peligro. Tal vez Pedro, ha sido injustamente cuestionado por estos hechos, porque la presión que vivió no es algo que cualquiera podría sobrellevar fácilmente.

Muchos hablan de Pedro como alguien que mintió a Jesús cuando dijo que estaba dispuesto a ser encarcelado o morir por Él si era necesario. Lo tienen como alguien que determinó traicionarlo ante la primera presión que recibió, pero eso no es justo. La verdad es que Pedro no mintió el día que estuvo comiendo con Jesús en la última cena, él dijo la verdad, él estaba dispuesto a padecer por su maestro, pero al momento de ser violentado, no supo cómo reaccionar.

Hay un detalle importante en el prendimiento de Jesús, si leemos atentamente el relato de Juan veremos que describe la detención a cargo de servidores del Sanedrín, y con una tropa de soldados comandada por su jefe. Las tropas romanas estaban compuestas de alrededor de seiscientos hombres. Seguramente eso ha sido un movimiento impactante y digno de generar temor.

Luego los discípulos vieron como habían torturado a Jesús y como estaban hablando de asesinarlo. Era lógico que

Pedro se pusiera a la defensiva. Recordemos que Pedro, todavía no había entrado a la vida del Nuevo Pacto, no había sido redimido, ni había recibido la llenura del Espíritu Santo, por lo tanto su inconsciente, planteó una rápida defensa: ***“No conozco a ese hombre...”***

Notemos que Pedro no tuvo tiempo de procesar los hechos de manera consciente, tal vez si le hubieran hecho esa pregunta, y lo hubieran dejado pensar un rato, hubiese reconocido que era uno de los discípulos del Señor, pero cuando entra en juego el instinto de supervivencia, el inconsciente dice: ¡No! Así es como nuestro corazón nos sorprende, ciertamente no lo conocemos bien, solo Dios sabe nuestra verdadera condición interna, y por tal motivo deberíamos procurar que el Espíritu Santo nos gobierne por completo.

Pedro no quiso traicionar a Jesús de manera consciente, él no era un revolucionario contra el Reino, él no estaba negando la autoridad de Dios sobre su vida, simplemente no pudo hacer otra cosa que reaccionar automáticamente. Así funciona la rebelión pasiva, no la determinamos, pero si observamos bien, la veremos impulsarnos contra el gobierno de Dios.

La experiencia de Pedro fue violenta e impactante, por lo tanto su reacción fue espontánea y exagerada. Nosotros difícilmente debamos vivir una situación semejante, solo he pretendido tomar ese ejemplo para que podamos comprender como funciona el inconsciente. Pedro conocía muy bien al

temible ejército romano, la reacción de todo ciudadano judío contra ellos era de temor, por eso Pedro reaccionó rápidamente bajo ese mismo principio interior.

Cuando nosotros tenemos un mal concepto de la autoridad, formamos interiormente un mecanismo de defensa o de rechazo. Al estar en la Iglesia, aceptamos de buena gana toda autoridad espiritual, pero ante una orden, sale espontáneamente aquellos conceptos que hayamos acunado en nuestro corazón.

Está demostrado, que a la hora de decidir entre dos opciones, lo primero que hacemos es basarnos en el instinto o el sentir interior. Si podemos pensar un poco más, entran en juego las razones, pero si no tenemos límite en el tiempo de respuesta, entran en juego muchas alternativas, lo cual puede complicarnos un poco. Cualquiera diría que cuantas más opciones e información tengamos para tomar una decisión, es mucho mejor, pero esto no siempre es así.

En la vida de Reino, cuando tenemos una buena comunión con el Espíritu Santo, el sentir interior cuenta más que ninguna otra cosa. Si tenemos más tiempo para responder, no deben entrar en juego nuestros razonamientos, ni las muchas alternativas que podamos considerar, sino la verdad divina. Sea que la conozcamos a través de las Escrituras, o porque buscamos la voluntad de Dios, por más inentendible o difícil que le parezca a nuestros razonamientos mentales, eso es lo que debemos hacer.

Esto lo menciono para que podamos comprender que en la vida del Reino, las decisiones instintivas, surgidas de nuestro ser interior, pueden ser mucho más eficaces que las decisiones racionales, por eso es muy importante que cuidemos nuestro corazón, porque así como nos puede llevar por el camino de la verdad, puede hacernos fallar si no se expresa bajo el gobierno del Espíritu Santo.

Está comprobado que nuestro instinto interior, se basa en principios sencillos que ignoran la información más irrelevante, y solo en algunas ocasiones selecciona un par de razones, es decir, que se basa en una regla general para la toma de decisiones. En otras palabras, nos guiamos más a menudo por reglas generales que por la razón y la lógica.

Es fácil caer en la creencia de que nuestra capacidad de raciocinio impera en nuestro día a día, sin embargo, cuantos más estudios e investigaciones se realizan sobre la mente humana, más evidencias se tienen a favor de que nuestra parte inconsciente, es la que determina nuestras acciones, y es desde ahí, donde opera la rebelión pasiva.

Si queremos una vida espiritual efectiva, si queremos una gestión de fe verdadera, basada en el gobierno del Espíritu Santo, debemos cuidar mucho nuestra comunión espiritual. Cuando enseñé esto como algo fundamental, muchos hermanos piensan que me refiero a vivir en santidad para ganar el favor de Dios, o para cuidar la salvación que hemos recibido, pero yo no me refiero a eso.

El favor de Dios es algo que Dios nos otorga por la gracia de vivir en Cristo. Es Él, quien merece todo el favor, nosotros no podemos hacer nada para merecerlo. Tampoco podemos ganar ni merecer la salvación, solo la hemos recibido por gracia y es esa gracia la que nos sostendrá en victoria. Obviamente una buena comunión espiritual con el Señor nos beneficiará en todo, pero lo que es fundamental es que nos vuelve sensibles a la voluntad del Padre.

El pasar tiempos de intimidad, en oración contemplativa, en silencio o meditando, es lo que puede proporcionarnos grandes beneficios. Es ahí donde el Señor nos puede guiar, corregir, advertir, o mostrar lo que puede estar mal en nuestra vida. Si el Espíritu Santo no alumbró nuestro entendimiento, nadie lo hará.

***“Los que a Él miraron, fueron iluminados;
Sus rostros jamás serán avergonzados.
Salmos 34:5***

Si en nuestro corazón, tenemos un vestigio de rebelión pasiva, no podremos detectarla, excepto que la luz de Dios y la convicción del Espíritu Santo, nos la muestren claramente. Hay ciertos patrones de pensamientos y de conductas, que son difíciles de detectar para quienes lo padecen. De hecho, hay cosas que pueden ser observadas por terceros, pero el que las tiene no logra detectarlas.

“Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las

otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él”.

Jueces 16:20

“Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Siná con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios”.

Éxodo 34:29

Puede parecer muy extraño que cite a Sansón y Moisés juntos, sobre todo porque el primero era un esclavo de las pasiones, mientras que el segundo era un verdadero esclavo del Señor. Sin embargo, lo hice con el propósito de ponerlos en contraste para comprender cómo funciona nuestro ser interior.

Veamos que Sansón estaba inconsciente de su pérdida espiritual, mientras que Moisés estaba inconsciente de su adquisición espiritual. Lo que vivió el primero fue trágico, pero lo vivido por Moisés fue extraordinario. En mis años de ministerio he podido observar que algunos hermanos no logran percibir que han perdido la unción, no digo que no tengan al Espíritu Santo, porque no soy quién para considerar eso, pero ciertamente no se les nota, viven, piensan y actúan de manera totalmente natural.

También he visto a otros, que tienen una unción muy linda del Señor, pero no la utilizan de la forma correcta, porque ellos no consideran tenerla, con lo cual, solo parecen

desperdiciar el potencial recibido, porque nunca creen estar listos. Tanto los hermanos que han descuidado la unción, como aquellos que no logran percibir todo lo que tienen, demuestran lo fácil que es auto percibirse equivocadamente.

Al leer la vida de Sansón no podemos más que apenarnos, por el hecho de que teniendo semejante potencial, terminara siendo el payaso de los filisteos, sin ojos y sin fuerza. Lo peor es que al momento en que fue atrapado, ***“No sabía que Dios se había apartado de Él...”*** Esto es muy triste, y es fácil para nosotros detectar a través de sus acciones, que iba en un claro camino descendente hacia la pérdida total, pero él no pudo darse cuenta.

Dios no lo abandonó de inmediato. Tuvo larga paciencia con él, al menos durante una veintena de años, dando liberación tras liberación, y al final de su vida volvió para preservarlo, pero es algo terrible saber que el Señor, así como se apartó de Sansón, puede apartarse de nosotros en lo que respecta a guiarnos, hablarnos, mostrarnos o respaldarnos en el servicio, y que sin embargo podamos no darnos cuenta de ello.

¡Refúgiense en el Señor y en su fuerza!

¡Busquen siempre su presencia!

1 Crónicas 16:11

Con el fin de provocar un despertar espiritual en nuestro corazón, todos deberíamos adquirir conciencia de la condición en la que verdaderamente nos hallamos delante de

Dios. Para poder ser conscientes de nuestra realidad espiritual, necesitamos realizar un diagnóstico sincero de nuestro estado actual, a la luz de la verdad divina.

Durante cuarenta días y cuarenta noches, Moisés había estado a solas con Dios, sin darse cuenta, que tan solo con estar en Su presencia, había sido absolutamente cambiado, al grado de lucir un rostro resplandeciente. Si nosotros pasamos más tiempo a solas con el Señor, sin ruidos, sin gente, sin móviles que nos interrumpan, nuestros rostros estarán radiantes de paz y nuestro ser interior, será limpiado de toda rebelión pasiva.

El brillo inconsciente es la señal invariable de la verdadera comunión espiritual. Cuando no estamos pensando conscientemente en ser más ungidos, y comenzamos a evidenciarlo de manera casi inconsciente, es porque vamos por buen camino. Cuidar el altar de nuestro corazón, es permitir que el fuego de Su espíritu nos purifique en los más preciosos momentos de intimidad con Él.

***“Guíame, pues eres mi roca y mi fortaleza,
Dirígeme por amor a tu nombre”.***

Salmo 31:3



Capítulo cuatro

LA REBELIÓN MANIFESTADA

*“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno”.*

Salmo 139:23 y 24

A partir de este capítulo, voy a exponer, algunos otros patrones de comportamientos que evidencian la rebelión pasiva en el corazón de algunos hermanos. Creo que esto puede ser muy útil para hacer un diagnóstico de nuestra propia vida, a la luz del Espíritu Santo. Recordemos que la introspección no es efectiva para el conocimiento verdadero de nuestro corazón.

El profeta Jeremías dijo: *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”* (Jeremías 17:9). Bueno, sin dudas nosotros no podemos comprender los misterios de nuestro corazón, y cuando pretendemos hacerlo, podemos ser engañados fácilmente. Sin embargo, el profeta también dice quién es el que puede

conocerlo: ***“Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:10).***

Lo mejor que podemos hacer, es orar y pedirle al Señor que si hay algo que no es de su agrado habitando nuestro corazón, que nos muestre la verdad, y que nos otorgue la gracia necesaria para desarraigarlo. Ningún hijo de Dios, de manera consciente aceptaría tener ni un poco de rebelión en su corazón. Como hemos visto, eso ocurre cuando no lo sabemos, por eso es tan importante que el Señor mismo nos muestre nuestra condición.

Una de las posibles manifestaciones de la rebelión pasiva es la impuntualidad. En realidad, pocos asocian la impuntualidad con la rebelión, pero claramente es una de sus manifestaciones. No me refiero a determinadas situaciones casuales que se producen involuntariamente, sino a quienes de manera continua y ante cualquier compromiso, siempre llegan tarde.

Ante una situación inesperada, cualquiera puede llegar tarde a una cita. Sin embargo, hay algunas personas que sistemáticamente llegan tarde a todo compromiso. Además, lo reconocen como una característica totalmente asumida. Ellos mismos dicen: *“Yo soy muy impuntual... Yo siempre llego tarde...”*

Quienes actúan así, aceptan el horario impuesto por la autoridad, pero luego simplemente no lo cumplen. Si les

dicen a las nueve, llegarán minutos más tarde. Si les dicen nueve y media, llegarán a las diez, si les dicen a las diez, llegarán tiempo después. No lo hacen con maldad, pero es algo que inconscientemente han asumido.

Esto, no lo hacen solo ante una actividad de la Iglesia, lo hacen en todo momento y con todo compromiso, puede ser por cuestiones importantes, o puede que sea simplemente en una cena, una fiesta, o una cita cualquiera. Se vuelve algo tan evidente, que terminan reconociéndolo y aceptándolo pero no conocen los verdaderos motivos detrás de esta conducta.

Para las demás personas, la impuntualidad puede llegar a ser algo muy molesto, no hay nada peor que quedar con alguien a determinada hora y luego ver que pasan los minutos sin que esa persona aparezca. Algunos ni siquiera llegan apurados, cuando los demás pueden estar bien molestos, ellos llegan como si todo estuviera bien.

Cuando los esperan para un compromiso importante, suelen llamarlos para saber qué les pasa y ellos sin mucho sobresalto dicen: “voy en camino”, o incluso pueden decir “Ya estoy saliendo”, cuando en realidad ya deberían haber llegado. La impuntualidad que padecen es crónica, y en realidad pareciera que no comprenden lo molesto que son para los demás sus continuas tardanzas.

En cualquier caso, todo individuo establece un vínculo entre su percepción del tiempo y la puntualidad o impuntualidad. Sin embargo, nadie puede negar que el

tiempo es un recurso muy limitado y muy valioso. La valoración puede ser diferente en cada caso, pero debemos considerar el respeto hacia los demás. La impuntualidad, siempre causa malestar o inconvenientes en los demás.

Es cierto que muchos impuntuales solo se perciben como malos planificadores, pero aseguran no querer hacerle un desaire a nadie. Simplemente creen que no calculan bien sus acciones y terminan llegando tarde. En algunos casos, dicen distraerse fácilmente, o no padecer una sensación de premura que sí invade a otros. Ellos creen que la impuntualidad que sufren solo refleja un inocente despiste, o una falta de concentración adecuada, pero realmente puede haber algo más.

Algunos impuntuales crónicos no pertenecen a esa categoría de inocentes despistados. Su falta de ajuste al tiempo social entraña otras particularidades, como por ejemplo una personalidad excesivamente narcisista. Son personas que inconscientemente quieren ser esperados, valorados o necesitados por otros. Estos no lo saben, pero suelen utilizar su impuntualidad como un mecanismo de poder.

También se da el caso de las personas que llegan tarde a todos lados porque arrastran una gran inseguridad. Temen de algún modo a la situación del encuentro y por eso intentan posponerlo al máximo. Lo hacen de manera inconsciente, no es que se lo propongan. Sencillamente no toman las medidas necesarias para ser puntuales y desconocen la razón. En el

fondo, temen ser rechazados o menospreciados, evidenciando que en sus corazones aún hay cosas por resolver de su pasado.

De la misma manera, hay quienes utilizan la impuntualidad para expresar la rebelión pasiva. Son los que saben que el horario ha sido impuesto, y ellos están dispuestos a transgredirlo. Sus llegadas tarde son una manera de hacer visible ese rechazo a la autoridad, pero al mismo tiempo una forma de plantear un desafío. Quizás haya algo que no está en su lugar y la impuntualidad se convierte en un vehículo para hacerlo visible, es decir, ellos no hablan con palabras, pero se expresan a través de esas pequeñas rebeliones.

Esto no significa que están en contra de sus líderes de manera personal, puede ser algo absolutamente inconsciente, generado por las malas experiencias que han tenido respecto de la autoridad, y por esa causa, son personas que simplemente están en un constante estado de rebelión contra toda autoridad.

Lo común en todos los casos de impuntualidad es que existe una ambivalencia. En esos casos, hay dos realidades en juego. La explícita, que es la autoridad que fija una hora, y la subrepticia, de quienes sabotean ese acuerdo. Detrás de la falta de puntualidad crónica siempre hay un mensaje oculto que se debe desentrañar. No es el mal tráfico, ni el simple descuido el que da lugar a esta desconsiderada costumbre. Atesorar la costumbre de no llegar a la hora acordada es en

muchos casos una forma disimulada y molesta de transmitir un mensaje que debemos descubrir.

Hay otra clase de personas que pueden no ser impuntuales a la hora de llegada, pero tienen otra forma de expresar su rebelión pasiva, y es que después de recibir una orden, se encargan de cumplirla tal como se la pidieron, pero de manera retrasada. Son los que postergan todo lo que deben hacer, tal como si dijeran: *“Está bien, haré lo que me piden, pero lo haré cuando yo quiera...”*

Si alguien les pregunta los motivos del retraso para concretar la tarea, lo primero que dirán es que han hecho todo lo que les pidieron. Ellos dirán algo como esto: *“Me pidieron que hiciera esto, y lo hice, no sé por qué se quejan...”* Lo hacen como si no asumieran que hacerlo tarde es hacerlo sin respetar la autoridad.

Esto es algo simpático cuando se trata de la disputa de autoridad en el matrimonio. Generalmente a los hombres les cuesta un poco recibir órdenes de su esposa. No tienen problemas con los pedidos, pero no reciben fácilmente los tonos de autoridad. Por ejemplo, una mujer puede pedirle a su esposo que por favor arregle un grifo que se ha roto, y si él lo sabe hacer, no tendrá ningún problema en arreglarlo.

Sin embargo, si ella en lugar de pedírselo, se lo ordena de manera firme e insistente, su marido no hará rápidamente el trabajo. Puede que ella se lo reclame cada día, y todo se tornará peor, pero cuando ella deje de ordenar la tarea, y

cuando menos se lo espere, su marido tomará su caja de herramientas y arreglará el grifo.

Esto no se produce por causa de ciertos análisis previos, tal vez ninguno de los dos comprenda lo que ha pasado, pero todo está relacionado con la autoridad y el poder. Es como si el hombre dijera: *“Está bien, yo hice lo que era necesario, pero lo hice cuando yo quise, porque el que mando soy yo, y no me gusta que me impongan algo con mala insistencia...”*

En realidad es poco probable que el marido diga algo como eso, porque reitero, ninguno es consciente de lo que aconteció, solo me refiero a la expresión interna del corazón. Así es la rebelión pasiva, se manifiesta de formas muy sutiles, y por eso es difícil detectarla. En la Iglesia, hay hermanos muy dispuestos para colaborar, pero algunos solo harán las cosas a su manera y a su tiempo, no cuando se les pide.

Hay otros hermanos que parecen aceptar la autoridad de sus líderes, porque hacen lo que se les pide, pero la señal de protesta que utilizan es la lentitud. Es como si a través de la demora, quisieran demostrar su rebelión interna. Hacen las cosas con un evidente desgano, pero si alguien les consulta sobre tal actitud, solo dicen que está todo bien, que no tienen problemas, que están haciendo lo que se les pidió y punto.

Tenemos un ejemplo de esto con el profeta Jonás, a quién Dios mandó a predicar a la ciudad de Nínive para que les dijera que Él iba a destruir ese lugar con sus más de ciento

veinte mil habitantes. ¿Y qué hizo Jonás? Salió huyendo en sentido contrario, se compró un pasaje para Tarsis y trató de escapar de su responsabilidad.

Este profeta tozudo tuvo que ser devorado por un gran pez y estar en su vientre tres días para que se arrepintiera de su rebelión. Y luego de ese proceso, fue vomitado en tierra para que cumpliera con su tarea, y aunque Jonás proclamó el anuncio del Señor tal como se lo había pedido, lo hizo de mala gana, con dedo amenazante, sin misericordia y sin amor, porque al final no deseaba ningún resultado, sino más bien una inminente destrucción.

Jonás creía tener sus motivos, y de hecho, hizo sus reclamos al Señor (**Jonás 4:2**), pero en su obediencia, se percibió claramente su desgano. El Señor no solo procesó a Jonás por medio de ese gran pez que lo tragó, sino que además, después de haber cumplido con su tarea, lo siguió procesando para que aprendiera.

Cuando Jonás salió de la ciudad después de haber predicado, se fue a un lugar alejado, cortó unas ramas y construyó un refugio para protegerse del sol. Por su parte, Dios hizo brotar una planta, que creció rápidamente y cubrió el refugio de Jonás. Así Dios le dio a Jonás una sombra mejor para que no sintiera tanto calor. ¡Jonás quedó muy contento con aquella planta! Sin embargo, Dios hizo que un gusano viniera al otro día, y picara la planta para que se secase.

No solo eso, cuando salió el sol, Dios mandó un viento tan caliente que el pobre Jonás desfallecía de calor. Era tan grande su enojo y su frustración, que dijo: *¡Prefiero morir que seguir viviendo!* Entonces Dios le preguntó a Jonás: ¿Crees que es justo que te enojas tanto porque se secó esa planta? Por supuesto que sí, dijo Jonás. Sin ella, prefiero morirme.

Entonces Dios le respondió a Jonás: Estás preocupado por una planta que no sembraste ni hiciste crecer. En una noche creció, y en la otra se secó. ¿No crees que yo debo preocuparme y tener compasión por la ciudad de Nínive? Considerando que en esta gran ciudad viven ciento veinte mil personas que no saben qué hacer para salvarse, y hay muchos animales (**Jonás 4:5 al 11**).

El profeta Jonás es un claro ejemplo de rebelión contra la autoridad de Dios. Él tenía sus propias ideas, él consideraba que Nínive no merecía lo que Dios estaba haciendo y prefería no ser parte de eso. Sin embargo, Dios le demostró su vanidad, su orgullo y su egocentrismo. Notemos que Jonás nunca se auto percibió como un rebelde, él simplemente creía tener razones para actuar de esa manera.

Supongo que Jonás desde la eternidad, ha comprendido con cierta vergüenza lo que había en su pobre corazón. Ciertamente no pudo comprenderlo en ese momento, pero su debilidad nos ha dejado una gran lección. Nadie es libre de la rebelión espiritual, debemos tener mucho cuidado a la hora de dejarnos guiar por nuestras acciones.

Hay otra característica muy frecuente en aquellos que padecen la rebelión pasiva, y es la venganza o el pase de factura, respecto de aquello en lo que no están de acuerdo. Por ejemplo, cuando ejercía el ministerio pastoral, tuve en un momento a una hermana de la congregación, que era muy servicial y determinada, de hecho colaboraba en diferentes áreas de servicio, había compartido la Palabra, estaba en el equipo de intercesión y aun colaboraba en la limpieza del salón.

Como tenía talento para cantar, le concedí ejercer el liderazgo en el área de la alabanza. En ese entonces había unos músicos y algunos integrantes de un pequeño coro. Esta hermana hacía bien su trabajo, tratando de preparar las canciones y organizar los ensayos. El problema surgió cuando noté, que ella llegaba para las reuniones, se subía a la plataforma y su actitud comenzó a cambiar, para con los músicos y para con la gente.

En su momento le pedí que al llegar, saludara a los hermanos y se ocupara de la gente, porque eso me parecía importante para alguien que estuviera luego en la plataforma ejerciendo un servicio. Ella continuó con la misma actitud, por lo tanto un día, le pedí que dejara su cargo por un tiempo, y que se ocupara de la gente. No porque hiciera mal su trabajo, sino porque consideré que no me estaba entendiendo.

Ella me pidió explicaciones y por supuesto, lo hice de la mejor manera posible. Entonces, acepto lo que le pedí y se retiró algo ofuscada. Yo no di trascendencia a su malestar,

incluso me pareció algo lógico. Alguien me había dicho en una ocasión: *“Si crees que tenés un discípulo de verdad, decile algo que no y luego verás si es cierto...”*

Al terminar la reunión de ese día, la hermana se fue saludando normalmente, pero un par de horas después, me escribió un mensaje a mi móvil diciéndome: “Pastor, quería comunicarle que no tengo problemas con su decisión, es algo que me parece bien, pero quería informarle que por ahora, no voy a participar de la intercesión y tampoco del grupo de limpieza...”

Yo no definí eso como una rebelión pasiva, pero ahora comprendo que sí lo fue. Lo que esta hermana estaba haciendo es, demostrarme que no estaba de acuerdo con mi decisión y que al final tendría un costo por ella. Indirectamente es un pase de factura contra la autoridad. Es una manera de rebelarse más como víctima que como responsable de la situación.

Esto también suele pasar en el matrimonio, por ejemplo cuando el marido está mirando en televisión un partido de fútbol, y la esposa le pide que por favor la lleve hasta la casa de su madre para visitarla. El marido le dice que no, que la llevará al terminar el partido, pero no durante el mismo. Ella se lo pide más de una vez, y como no obtiene resultados termina llamando a un taxi.

Por la noche, todo parece haber vuelto a la normalidad, y el marido se olvida completamente de esa situación, porque

en realidad, para él, lo ocurrido no tiene ninguna trascendencia. Entonces, ya estando en la cama, él se acerca a ella tratando de encontrar cariño y ella le contesta: *“Hoy no me llevaste a lo de mi madre cuando te lo pedí... Ahora ni esperes que haga el amor con vos... Anda a mirar otro partido un rato...”* Este solo es un ejemplo que me pareció gracioso, pero evidentemente esta mujer, lo que hizo fue pasarle factura a su marido con otra cosa que nada tenía que ver con su demanda.

Cuando un hermano no reacciona ante la decisión de un líder y luego termina pasando factura con algo que nada tiene que ver con eso, es porque está molesto. Considera respetar a la autoridad, por eso no discute ni confronta con su líder, pero ante la primera ocasión, determina como facturar un costo por eso.

El corazón humano es muy complicado y misterioso. Estoy seguro que si confrontáramos a un hermano cualquiera que haya actuado así, nos negaría todo deseo de venganza, pero así es la rebelión pasiva, se escuda, se camufla detrás de pequeñas sutilezas, para terminar violentando toda autoridad.

“Así que no soy yo quien hace lo malo, sino el pecado que está dentro de mí. Yo sé que mis deseos egoístas no me permiten hacer lo bueno, pues aunque quiero hacerlo, no puedo hacerlo”.

Romanos 7:17 y 18 PDT

No podemos negar que de una forma u otra, todos tenemos, desde nuestra naturaleza de pecado, una cuota de rebeldía. La biblia nos enseña que todos batallamos con el deseo de gobernarnos a nosotros mismos y de hacer lo que nos plazca, porque todos tenemos aún una esencia afectada por la rebelión (**Salmo 51:5**).

Sin embargo, cuando acudimos a la Biblia, encontramos una gran esperanza en el hecho de que Dios nos da las herramientas para librarnos de nosotros mismos. Nuevamente Pablo explica a los Gálatas el proceso de morir al yo, al aceptar la revelación de haber sido crucificados con Cristo, y que desde entonces, Él es quién vive en nosotros (**Gálatas 2:20**). Es claro, que cada vez que pretendemos una solución para las falencias del corazón, terminamos concluyendo que el gran responsable es nuestro ego.

Esto no significa que cuando morimos a nosotros mismos, lo hacemos definitivamente, porque eso es un suceso desde la revelación del Calvario, y un proceso en la revelación diaria de nuestra vida. Morir a nosotros mismos, significa que debemos detectar las cosas de la vieja naturaleza y desterrarlas de nuestra vida.

Para lograr esto, debemos ser absolutamente dependientes del Espíritu Santo, Él es el único que puede mostrarnos lo malo y lo bueno, Él es quién nos convence de pecado y nos guía con dominio propio a la nueva vida en Cristo. Él es quién nos dirige y nos otorga autoridad y poder para vivir conforme a la voluntad del Padre.

Debemos despojarnos del viejo hombre que está viciado y es quién ha sido afectado por toda rebelión. No hay rebelión en la nueva naturaleza que hemos recibido en Cristo, si tenemos un patrón de pensamiento o de sentimiento equivocado, es por nuestra vieja naturaleza y no debemos aceptar eso, debemos anhelar la muerte del yo.

Morir al yo nunca se describe en las Escrituras como algo opcional en la vida cristiana. Es la realidad que propone el Nuevo Hombre. Nadie puede venir a Cristo a menos que esté dispuesto a ver a su antigua vida crucificada con Él, y empezar a vivir de nuevo en la obediencia al Padre, por causa del poder de la resurrección.

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”

Gálatas 5:24



Capítulo cinco

LA REBELIÓN EXPRESADA

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”.

1 Samuel 15:23

La rebelión es desobediencia a Dios, y eso fue precisamente lo que hizo el rey Saúl. Increíblemente, su acto fue comparado por Samuel con el pecado de adivinación. Este es un paralelo importante, porque la adivinación es lo que practicaban las culturas paganas, con la esperanza de comunicarse con diferentes espíritus en busca de dirección, y respuestas a sus necesidades.

Dios siempre advirtió a su pueblo que prohibía tajantemente esas prácticas, ya que con toda lógica, demandaba ser solamente Él, la única fuente de toda verdad y justicia. Así, la rebelión es asociada al orgullo humano, que procura hacer las cosas a su manera y que encuentra dirección y consejo fuera de la voluntad de Dios.

El primer acto documentado de rebelión expresada abiertamente ocurrió antes de la caída del hombre, cuando Lucifer mismo llevó a la tercera parte de los ángeles a la revuelta. Desde su intervención en el Edén, siempre ha mostrado un aparente altruismo al incentivar al hombre a la búsqueda de la independencia, como si tal cosa fuera verdadera libertad.

Esto es muy curioso, porque la idea de los seres humanos, es *“Quiero gobernarme solo... No importa si lo hago mal, lo importante es que pueda ser libre...”* Eso parece tener cierta sabiduría, pero quienes hemos recibido la vida y la luz de Dios, llegamos a comprender la inoperancia que padecemos, y descubrimos que libertad no es hacer lo que queremos, sino hacer las cosas correctas, lo cual solo podemos alcanzar a través de la gracia soberana.

En otras palabras, como seres humanos, lo mejor que nos puede pasar, es vivir bajo el gobierno de Dios. Observemos al mundo de hoy, y démonos cuenta que su lamentable condición se debe al gobierno de los hombres en supuesto estado de independencia.

Mencioné al principio los conceptos de Samuel, porque el profeta padeció en carne propia el pecado del rey Saúl y sus consecuencias. Aparentemente Samuel apreciaba mucho a Saúl, pero una noche y sin desearlo, el Señor le dijo: ***“Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras”*** (1 Samuel 15:11).

Al profeta le dolió mucho aceptar esto, porque él mismo lo había ungido como rey, y la Biblia dice que se apesadumbró, de tal manera que clamó a Dios toda aquella noche. Supongo que las palabras de Dios retumbarían en sus oídos, una y otra vez: ***“Me pesa... Saúl se ha apartado de mí... no ha cumplido mis palabras”***. Aun así, su clamor no tuvo efecto ante Dios, el profeta no pudo apelar ese veredicto divino.

Por la mañana Samuel fue en busca de Saúl, quién aún estaba eufórico por la victoria, como quién cree haber realizado una tremenda hazaña. Bueno, en realidad ante la vista del pueblo sí lo era. Lo que no sabía el rey, era que para Dios todo había sido un total fracaso, porque Saúl no había guardado cuidadosamente toda Su directiva.

Cuando el rey se enteró de la llegada de Samuel, se apresuró a su encuentro y rápidamente le dijo: ***“Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová...”*** (1 Samuel 15:13). Tal vez el rey, aguardaba que el profeta lo felicitara delante de todos, pero su espera fue en vano. Samuel, con voz enérgica y con un dejo de ironía le preguntó: ***“¿Qué es ese balido de ovejas en mis oídos y el mugido de vacas que oigo?”*** (1 Samuel 15:14).

El rey Saúl, casi con evidente entusiasmo respondió: ***“De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos...”*** Es claro que no tenía consciencia de su desobediencia, o al menos

trató de liberarse rápidamente de su responsabilidad de rey, mencionando al pueblo como los verdaderos autores de la decisión.

Pero Samuel se enojó y le dijo a Saúl: ***“¡Silencio! Ahora voy a decirte lo que Dios me dijo anoche...”*** ¿Qué fue lo que te dijo? preguntó Saúl. Y Samuel le contestó: ***“Aunque tú mismo reconocías que no valías gran cosa, Dios te hizo rey de Israel. Luego, Dios te ordenó claramente que destruyeras a los amalecitas y todo lo que les pertenecía. ¿Por qué desobedeciste sus órdenes? ¿Por qué te quedaste con lo mejor del ganado de los amalecitas?”***

Y Saúl respondió: ***“Yo estoy seguro de haber obedecido a Dios. Lo que me ordenó hacer, lo hice. Acabé con todos los amalecitas, y al único que deje con vida fue al rey Agag. Los soldados, por su parte, trajeron los mejores animales de los amalecitas para sacrificarlos en honor de nuestro Dios...”*** Pero Samuel le dijo: ***“A Dios le agrada más que lo obedezcan, y no que le traigan ofrendas. Es mejor obedecerlo que ofrecerle los mejores animales. Rebelarse contra Dios es tan malo como consultar a brujos y adivinos...”*** (1 Samuel 15:16 al 23 PDT).

Saúl no puede responder. Se da cuenta de que esas palabras son muy serias. La voz del profeta se hace más grave: ***“Por cuanto tú has desechado la palabra del Señor, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey”*** (1 Samuel 15:23). El rey, sintiendo el peso de esta sentencia, seguramente experimentó un gran remordimiento porque al

final confesó: ***“Yo he pecado; porque he quebrantado el mandamiento del Señor y tus palabras, temiendo al pueblo y accediendo a su voz. Perdona, pues, mi pecado, y vuelve conmigo para que yo adore al Señor”*** (1 Samuel 15:24 y 25).

Tal vez Samuel hubiera preferido no tener que pronunciar nunca esas palabras tan duras contra Saúl, que en su desesperación, reacciona otra vez neciamente, porque ante la negativa de Samuel de acompañarlo, se prendió de la vestidura de Samuel de la misma manera que uno que se cae por un precipicio se aferra a una rama. El manto del profeta se desgarró, entonces Samuel se dio vuelta y mirándolo fijamente le dijo: ***“El Señor ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a tu prójimo, que es mejor que tú. Además, la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque él no es hombre para que se arrepienta...”*** (1 Samuel 15:29).

Saúl pensó en la pérdida de su prestigio y determinó jugar su última carta. Qué penoso es perder popularidad para quién la valora más que cualquier otra cosa. Entonces, con un tono en la voz que seguramente expresaba gran tristeza, dijo: ***“Yo he pecado; pero ahora hónrame, por favor, en presencia de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, volviendo conmigo para que yo adore al Señor tu Dios...”*** (1 Samuel 15:30).

Saúl le pidió esto, porque no quería perder su prestigio delante de los ancianos de Israel, pero parece que no le importaba mucho perder su reputación delante de los ojos del

Señor. Saúl transformó su victoria militar en otra de sus derrotas espirituales.

Cuando el Señor nos da una misión es un gran privilegio, pero también una gran responsabilidad. Saúl no podía defenderse con el escudo de la ignorancia. Las nefastas consecuencias de la historia de Acán seguramente eran bien conocidas por Saúl (**Josué 7:11**). No había excusas para él, y tampoco la hay para nosotros, cuando queremos salirnos con la nuestra, y no cumplimos con la voluntad de Dios.

Acán expresó una clara rebelión contra la orden del Señor. Incluso yo diría que fue pasiva, porque no confrontó al liderazgo rebelándose como lo hizo Coré (**Números 16**). Acán desobedeció, pero lo hizo pensando solo en sus deseos, concluyendo que no era tan grave, quedarse con un manto babilónico y un lingote de oro. Luego descubrió que lo que había hecho era algo muy malo, pero no pensó en las consecuencias.

Saúl también pensó que lo que estaba haciendo era ganar una batalla para la nación y que los detalles, no eran tan importantes para Dios. Esa es una de las características de la rebelión pasiva. No se produce como la de Absalón, quién de manera directa y violenta, se rebeló contra el gobierno de su padre David.

Creo que aquellos que expresan una rebelión pasiva, ignoran de manera absoluta, que sus pensamientos y acciones pueden ser tomados como graves rebeliones por parte de

Dios. No ignoran cuál es Su voluntad, o el orden de autoridades que Él ha establecido, pero creen que hacer las cosas que consideran mejor, no es tan malo, o al menos que pueden ser aceptables ante Dios.

Acán conocía la historia de Coré, Saúl conocía la historia de ambos, Absalón conocía las mismas historias y también la de Saúl, sin embargo, todos se rebelaron de una u otra forma, pensando que sus hechos, no eran tan malos, como para sufrir tremendas consecuencias de parte de Dios. Reitero esto: *“La rebelión pasiva es muy peligrosa, porque es muy sutil y generalmente ignorada por aquellos que la producen”*.

Veamos que Saúl le dijo a Samuel: ***“Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová...”*** Yo no creo que lo haya dicho con hipocresía, tratando de ocultar sus hechos, tal como algunos dicen. Creo que él sabía de su desobediencia, pero no la consideraba tan grave ante la victoria que había obtenido. Él pensó que era más digno de felicitaciones que de castigos por parte de Dios.

Un defecto que encontramos en Saúl es su tendencia de pasar sus responsabilidades a otros. Él culpó al ejército y al pueblo de haberse quedado con el ganado, o de haber dejado vivo al rey de Amalec. No aceptó la responsabilidad que le correspondía por ser la autoridad suprema de la nación. Quienes padecen la rebelión pasiva, miran las circunstancias con los lentes incorrectos, por eso justifican fácilmente sus acciones.

Una de las características de aquellos hermanos que hoy en día actúan con rebelión pasiva, es pedir consejo, escuchar atentamente, y luego proceder tal como se les da la gana, y no como se les aconsejó. Ellos no reconocerán que es así, de hecho saben lo que les aconsejaron, pero en sus corazones solo harán lo que desean ellos.

Nosotros pastoreamos a una hermana, que ante situaciones en las cuales tenía que tomar alguna decisión personal, le pedía consejo a mi esposa. Si no le gustaba la respuesta de mi esposa, me preguntaba a mí, si yo le decía lo mismo, o algo parecido, hablaba sobre el tema con diferentes hermanas de la congregación. Cuando alguna de estas hermanas le decía lo que ella deseaba, se ponía feliz y consideraba que Dios le estaba hablando a través de esa persona.

Al final, comprendimos que esta hermana, solo estaba tratando de justificar su deseo. No quería transgredir la autoridad establecida por Dios, consultaba a uno, luego al otro y luego hablaba con hermanas que pudiera considerar como un canal de Dios para hablarle, por eso, cuando escuchaba lo que quería, se lo atribuía a Dios, para sentir que estaba haciendo Su voluntad.

Otra de las características de aquellos que padecen la rebelión pasiva, es que consultan a los líderes ante una decisión importante, o reciben una orden determinada sin problema, pero si es que no les gusta la respuesta, o no están

de acuerdo con la orden, hacen un silencio que habla mucho más que las palabras.

Son hermanos que no dicen lo que piensan, y consideran que son sumisos. Ellos creen que están siendo humildes al aceptar lo que le dicen sus líderes, pero en realidad el silencio que hacen no es de acatamiento, sino de disconformidad, y créanme que se encargan de hacer que sus líderes comprendan su desacuerdo.

Otra de las características que suelen manifestar los hermanos con rebelión pasiva, es que toman decisiones personales sin informar en lo más mínimo a sus líderes. Esto en sí mismo no es malo. Los líderes no somos los patronos de los hermanos, no tenemos derecho a dirigir todas las áreas de sus vidas, de ninguna manera esto debe ser así.

Cuando digo que ellos no informan de sus decisiones, lo digo porque con esa actitud, generan cargas que son innecesarias. Por ejemplo, un hermano puede determinar irse de vacaciones con su familia, cuando quiera y a donde más le guste, los líderes no debemos meternos en eso, pero lo ideal es que ellos avisen lo que están planificando y cuenten algunos detalles para orar por ellos, y para que los líderes no estemos preocupados por la ausencia de toda la familia.

De manera personal me ha pasado eso, me he preocupado por alguna familia que dejó de venir a más de una reunión y luego de sacar diferentes conjeturas, me entero que se fueron de vacaciones a otra ciudad. Por un lado me

generó alegría el saber que todo estaba bien, pero por el otro me hubiese gustado que me lo dijeran antes de viajar para no generar ninguna carga innecesaria.

Cuando pertenecemos a una congregación y somos miembros del cuerpo de Cristo, nuestros actos de vida son personales, pero lo que hagamos no es privado. Lo que hacemos, de manera directa o de manera indirecta, afecta al resto. No debemos ignorar eso. El liderazgo espiritual está para edificar a los santos para la obra del ministerio, que es nada menos que la edificación del cuerpo de Cristo.

En ese perfeccionamiento, debemos enseñarles a buscar la voluntad de Dios, debemos enseñarles a escuchar al Espíritu Santo, y a cómo consultar por sus decisiones. Cuando no saben qué hacer, debemos tratar de ayudarlos a tomar decisiones de la mejor manera posible. No estamos para manejar la vida de los hermanos, ni estamos para meternos en sus cosas personales, sin embargo, ayudarlos es parte de nuestra comunión espiritual.

En varias ocasiones he visto a los hermanos tomando decisiones personales muy malas, al vender o al comprar determinada cosa. Yo no soy un economista, pero puedo comprender cuando un negocio es de Dios, o cuando no lo es. Por supuesto, cuando todo está hecho, ya no les digo nada, pero me apena que no hayan preguntado, o al menos compartido la situación para que oremos juntos por la voluntad de Dios.

Reitero, ningún hermano tiene obligación de preguntar absolutamente nada de sus decisiones personales, pero que bueno es cuando lo hacen, no para que sus líderes piensen o decidan en lugar de ellos, sino para que juntos podamos arribar a la perfecta voluntad de Dios.

Hay hermanos que han pedido ayuda para que les aconsejemos respecto de determinadas cuestiones en las que tienen problemas, y luego, parecen poner una barrera en otras cosas, como diciendo acá te permito ayudarme, pero acá no te metas porque esto nada tiene que ver con la Iglesia. Esos hermanos creen que los líderes son sus servidores, pero no aceptan que sean una autoridad espiritual para ellos.

Hay otros hermanos que manifiestan su rebelión pasiva por medio de los olvidos voluntarios. Son aquellos a los que se les pide algo, y dicen que sí, pero luego dicen que se olvidaron. Aclaro que estos hermanos no actúan con maldad, lo hacen inconscientemente. Solo clasifican como algo no importante lo que sus líderes les piden, y luego, ellos mismos parecen ser víctimas del olvido.

En realidad, estos hermanos no están dispuestos a recordar, es como si el mecanismo interior que los gobierna, dijera: *¡No! “No es importante recordar lo que me están demandando...”* Luego realmente se apenan del olvido, pero son recurrentes en eso. Ellos ignoran que lo que en realidad padecen es la rebelión pasiva.

Por supuesto que todos estos ejemplos que cito, no son el caso, en cada uno de los que viven cosas similares. Reitero lo del principio, no es una rebelión pasiva una impuntualidad casual, ni posponer algo de manera aislada, ni actuar con lentitud en algunos momentos, ni hacer un reclamo posterior, o recordar una cuenta pendiente.

No es un acto de rebelión pasiva olvidarse de algo de manera casual, o no informar algunas cosas a la autoridad espiritual, o hacer lo contrario a lo aconsejado, o hacer silencio, o actuar alguna vez conforme a las propias razones, hay casos y casos, no podemos generalizar, pero quienes sufren de ciertas cuestiones semejantes, de manera reiterada, es muy probable que estén padeciendo los síntomas de la rebelión pasiva.

“Por encima de todo, guarda tu corazón; porque es la fuente de las consecuencias de la vida”.

Proverbios 4:23 Kadosh



Capítulo seis

LA REBELIÓN DE LOS MÍSTICOS

“Si hemos sido unidos a Cristo en una muerte como la suya, también seremos unidos a él en su resurrección. Sabemos que aquello que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedase destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. En efecto, cuando uno muere queda libre de pecado. Si hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él...”

Romanos 6:5 al 8 DHH

La rebelión pasiva también encuentra un claro campo de expresión en aquellos hermanos que se auto perciben como muy espirituales, pero que sin embargo caen en el error de manejarse más en la esfera de sus sentidos y emociones que en la legítima comunión espiritual.

Estos hermanos, hoy en día parecen haberse multiplicado, pero eso es por causa de un fenómeno de este siglo, que es nada menos que los medios de comunicación.

Es decir, antes de esta era tecnológica que estamos viviendo los hermanos eran impartidos solo a través de sus pastores y en sus congregaciones, pero no por medio de internet.

La pandemia que atravesamos en el año 2020, fue responsable de agravar este problema. Al no poder congregarnos, utilizamos los medios virtuales, lo cual fue muy bueno, porque nos ayudó a mantener el contacto entre nosotros, pero por otro lado, fue muy malo, para quienes, pasada la pandemia, siguieron adelante sin congregarse, o siguieron más conectados con los medios que con sus pastores.

Muchos hermanos, escudriñando más YouTube que su propia Biblia, descubrieron diferentes ministerios, a los que comenzaron a seguir. Las distintas líneas doctrinales que se expresan en las redes, han causado conflictos y divergencias entre los hermanos y sus propios líderes locales.

Estas cosas son inevitables y no debería ser un problema que podamos escuchar otros ministerios, pero cuando hay inmadurez o rasgos de rebelión pasiva, todas estas cosas, se utilizan más como pretextos para hacer lo que se desea, que como claras referencias doctrinales, capaces de generar mayores compromisos corporativos.

Quienes se auto perciben espirituales, pero no saben asimilar enseñanzas y diferencias, entran en conflictos y comienzan a vivir el evangelio a su manera, lo cual hacen, justificándose a través del “Dios me dijo”. Ellos utilizan

continuamente esa expresión, porque buscan justificar sus ideas, respaldándose con la supuesta intervención del Espíritu Santo.

Estos hermanos, no actúan con malicia, sino que están siendo engañados por sus propios sentidos. Ellos viven, piensan y sienten, asignando toda percepción interior a la actuación del Espíritu Santo. Es entonces que piensan algo y dicen: “*Dios me dijo*”, o sienten algo y rápidamente dicen “*Dios me dijo*”. Al final, con ese “*Dios me dijo*”, lo único que hacen es descalificar completamente a quienes intenten decirles algún consejo verdadero de parte de Dios.

Esto es rebelión pasiva, porque estos hermanos, no asumen estar viviendo fuera de toda autoridad, sino que muy por el contrario, ellos asumen que es Dios quién los está dirigiendo de manera personal y efectiva. No digo con esto que no debemos buscar la guía del Espíritu Santo, por el contrario, es lo que siempre enseñó (**Romanos 8:14**). Lo que nadie debería hacer, es caer en el error de apartarse de su congregación y seguir adelante, únicamente bajo la supuesta dirección del Espíritu.

Esta manera de vivir en independencia espiritual, puede llegar a ser muy peligrosa. Los hermanos que caen en estas formas, terminan convirtiéndose en personas místicas, que atribuyen a Dios, todo lo que perciben. Al final, no se sujetan a ninguna autoridad, toman información de varias fuentes y solo hacen lo que ellos quieren.

El problema de estos hermanos, es que en realidad llegan a creer que son más espirituales que los demás, pero están siendo engañados por sus propios sentidos. La supuesta dirección de Dios que ellos creen tener, no es más que la manifestación de una rebelión pasiva que los hace percibirse como personas sensibles al Espíritu, pero solo son rebeldes.

Es necesario que recordemos este pasaje escrito por Pablo en: **2 Corintios 10:3 al 6**, el cual cité como encabezado en el capítulo uno de este libro, porque debemos fijar la idea de que andamos en la carne, pero no debemos militar según sus deseos, porque las herramientas que debemos utilizar no deben ser las carnales, sino las espirituales, por medio de las cuales debemos permitir la destrucción de fortalezas, de argumentos y de altiveces internas que puedan oponerse a la verdadera voluntad de Dios.

Estas herramientas, mencionadas por Pablo como armas, no son para pelear contra el diablo, sino para destruir todo lo que dentro nuestro impida el desarrollo de la verdad. La idea es llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, procurando encausarnos rápidamente, sujetándonos a la verdad.

Cuando militamos en Cristo, debemos luchar contra todo lo que sea desobediencia, porque toda desobediencia es rebeldía. Si no entramos en dimensiones de obediencia, tampoco podremos enfrentar la hostilidad del sistema, que está basado justamente en la desobediencia a Dios. Esto

parece no tener nada que ver, pero el sistema está bombardeando continuamente la mente de la humanidad en busca de la rebelión total.

Por su parte, el pasaje escrito por Pablo en: **Romanos 6:5 al 8**, que cité al principio de este capítulo, nos dice que por la gracia, fuimos unidos en Cristo, tanto en Su muerte como en Su resurrección. Nuestra fe, debe funcionar en este principio de muerte y de vida nueva. La naturaleza pecaminosa fue llevada por Jesucristo a la cruz del Calvario, para que ese hombre de pecado, sin remedio, ni posibilidad de cambio fuera crucificado.

Pablo dice, ya no somos esclavos del pecado, ya hemos muerto con Cristo y confiamos en que podemos vivir en Él. Esta nueva vida, es santa por gracia divina y no por méritos humanos. En este Nuevo Pacto, la santidad es otorgada, no generada por obras nuestras. No deberíamos permitir que la vieja naturaleza de pecado, pretenda protagonismo en esta vida de Reino que procuramos vivir.

Los hermanos místicos, caen fácilmente en esas influencias, porque actúan de manera independiente. Ellos se auto perciben erróneamente como justos y súper espirituales. Lamentablemente, esa justicia que consideran tener, es la que no les permite obedecen a ninguna autoridad legítima. Ellos creen que son los únicos que tienen la razón, pero al final son más desobedientes que los demás. Ellos se escudan detrás de la comunión espiritual que dicen tener, y al final solo hacen lo que ellos mismos desean.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

Mateo 6:10

En el mundo hay millones y millones de personas que al orar, o al realizar sus rezos, mencionan de memoria el Padre nuestro, y no está mal que lo hagan, pero luego surge claramente la hipocresía de sus dichos, porque la gran mayoría no hace la voluntad de Dios. Es como si pidieran algo, que ellos mismos, no están dispuestos a aceptar.

Esto es muy fácil de ver en quienes no han sido regenerados por Dios, pero dentro de la Iglesia también hay muchos hermanos que piden por la voluntad de Dios, y luego vemos que ni siquiera se congregan. Estos hermanos se alimentan de diferentes fuentes virtuales y tienen duras opiniones contra muchos ministros. Generalmente son gente desconforme y crítica contra la Iglesia, pero no logran ver sus propias falencias.

Si en verdad desean hacer la voluntad de Dios en la tierra, deberían comenzar por someterse a Su gobierno. La rebelión tiene como raíz a la iniquidad. La iglesia está llena de gente que no quiere entender cuál es el proceso de autoridad, y además ignoran que la crítica, la murmuración, o el chisme, son rebelión expresada.

Por otra parte, hay muchos de estos hermanos que en ese estado de rebelión interna, no dejan de congregarse, y no abandonan su compromiso de trabajo, pero utilizan

continuamente el “Dios me dijo”, para permanecer trabajando a su manera. Ellos dicen que prefieren hacer la voluntad de Dios antes que la de los hombres, pero eso lo hacen cada vez que piensan diferente, o no desean hacer algo que sus líderes les pidieron.

Es más, estos hermanos suelen llegar al liderazgo, y por supuesto, lo que no pudieron resolver estando bajo autoridad, no podrán detectarlo, ni evitarlo estando en autoridad. El problema surge después, porque estos hermanos que no se sujetaron a hombres de manera sincera, tampoco lo hacen con Dios, porque están acostumbrados a terminar haciendo lo que ellos quieren.

Reitero, ellos siempre actúan convencidos de conocer mejor que otros lo que Dios quiere, y por esa causa, generan problemas, pero nunca asumen que son ellos los causantes. Tenemos un claro ejemplo de esto en el Antiguo Testamento, pero si lo pasamos por la cruz veremos que nos será muy útil para asociarlo a la Iglesia y comprender como se manifiesta esta rebelión pasiva, desde el mismo liderazgo.

La historia se encuentra en **1 Reyes 13:1 al 32**, donde vemos a un joven profeta llegar de Judá a Betel, por mandato del Señor, quién le dio una responsabilidad altísima, de hablar Su palabra contra el altar que el rey Jeroboam había edificado, para hacer volver el corazón del gobernante a la voluntad de Dios y con él, también la de su pueblo.

En ese tiempo el rey Jeroboam había hecho fabricar dos becerros de oro y le había dicho al pueblo: *“He aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto”* (1 Reyes 12:28). Luego estableció dos nuevos centros de adoración en Dan y Betel, para contrarrestar la influencia religiosa de Jerusalén.

Después de pecar de esta manera tan grave, cambió las fiestas religiosas y estableció nuevas festividades. Incluso ordenó sacerdotes para los lugares de sacrificio que él había edificado y además usurpó el privilegio y la responsabilidad de los sacerdotes, ofreciendo él mismo algunos sacrificios.

Jeroboam trató de actuar como rey y sacerdote, responsabilidades que sólo a dos personas se les ha permitido ejercer juntas, a Melquisedec y al Señor Jesucristo, por supuesto considerando que fueron la expresión del mismo ser. Dios envió a este joven profeta de Judá para amonestar al rey y ciertamente cumplió correctamente su misión con mucha valentía. El rey se enojó al escucharlo y ordenó que lo encarcelaran, pero al señalarlo, su mano se secó y no la pudo enderezar.

En ese momento el altar de piedra se partió al medio y las cenizas se derramaron. El monarca, desesperado, se humilló y le pidió al profeta que orara a Dios para que le sane la mano y le restaure las fuerzas. El profeta de Judá oró al Señor y el milagro se produjo de inmediato, por lo tanto, de la misma forma en que la mano quedó seca, volvió a recuperar su normalidad.

Al experimentar en carne propia este milagro, el rey cambió de actitud, invitando al profeta, que minutos antes había mandado a la cárcel, a comer con él, y no solo eso, sino que también le ofreció algunos presentes. Realmente el rey había quedado impresionado de los poderes manifestados por el profeta.

Los versículos 8 y 9 nos cuentan que el varón de Dios le dijo al rey: *“Aunque me diceses la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan, ni bebería agua en este lugar; porque así me está ordenado por mandato del Señor, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que vayas...”* Dios le había dado un encargo, con instrucciones muy claras y el profeta estaba determinado a obedecer de manera absoluta.

La Palabra dice que *“Se fue, pues, por otro camino y no volvió por el camino por donde había venido a Betel” (1 Reyes 13:10)*, hasta aquí todo marchaba bien, pero de pronto se nos presenta otro personaje, mencionado como un viejo profeta que moraba en Betel. Notemos que era un viejo profeta y no un profeta viejo, lo cual no es lo mismo.

Sus hijos le contaron toda la historia con lujo de detalles, no solo como este joven profeta había obrado valientemente ante el rey, sino la autoridad con la cual demostró ser un hombre de Dios. Además, estaban sorprendidos con la personalidad del joven, que a pesar de todo lo ofrecido por el rey, simplemente determinó rechazarlo en obediencia a Dios.

A todo esto, el viejo profeta, luego de escuchar atentamente todo lo que sus hijos le contaban, se levantó le preguntó a sus hijos por cuál camino se había marchado el profeta de Judá. Luego les ordenó que le alistarán su burro, y cuando estuvo listo, se montó sobre el animal y se fue a buscar al profeta de Judá.

Lo encontró sentado debajo de un árbol grande, y le preguntó: ¿Eres tú el profeta que vino de Judá? Él le contestó: Sí, soy yo. Entonces el anciano le dijo: Ven a mi casa, y te daré de comer. Pero como era de esperar, el joven profeta de Judá le contestó: ***“No puedo volver contigo ni ir a tu casa. Tampoco puedo comer pan o beber agua en este lugar, porque Dios así me lo ordenó”*** (1Reyes 13:17).

El viejo profeta le dijo: ***“Yo también soy profeta, y un ángel me dio este mensaje de parte de Dios diciéndome: Lleva al profeta de Judá a tu casa para que coma pan y beba agua”***. El joven no llegó a comprender que este hombre, solo era movido por sus propias ideas y siendo alguien con supuesta experiencia, el joven lo escuchó y lo obedeció, siguiéndolo para comer en su casa (1Reyes 13:19).

La Palabra nos dice que el viejo profeta le mintió al decir que un ángel le había hablado. No nos explica los detalles por los cuales el viejo profeta hizo ese mal, pero indudablemente quiso mostrarse ante el joven, cómo un hombre conocedor de Dios, cómo un siervo experimentado que había recibido un claro mensaje del cielo, y que sabía mejor que él, lo que Dios había determinado.

Hasta entonces, no podemos decir que en ese hombre había perversas intenciones, pero si podemos ver, que utilizó livianamente el “Dios me dijo”, para manipular la situación y lograr que el joven le obedeciera. De pronto, el Señor sí habló al joven profeta, y paradójicamente, hizo a través del viejo diciendo:

“Porque has sido desobediente al dicho del Señor y no guardaste el mandamiento que el Señor tu Dios te había mandado, sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en este lugar del cual él te había dicho que no comieras pan ni bebieras agua, tu cuerpo no entrará en el sepulcro de tus padres...”

1 Reyes 13:21

El profeta de Judá quedó como petrificado y guardó absoluto silencio, supongo que con gran conmoción, pero no lo vemos confesar su error rápidamente, implorando como el salmista David diciendo: ***“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia. Por tu abundante compasión, borra mis rebeliones”*** (Salmo 51:1).

El profeta de Judá terminó de comer y de beber, y el mismo viejo profeta le preparó el burro, para que comenzara su regreso. El joven profeta de Judá se fue, pero no muy lejos de ese lugar, un león lo atacó y lo mató, quedando su cuerpo tirado en el camino. Al rato unos hombres pasaron por ahí, y vieron el cuerpo del profeta tirado en el camino y al león a un lado. Entonces fueron a la ciudad donde vivía el anciano profeta y le contaron lo que habían visto.

Cuando el anciano escuchó todo, dijo: *“El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo”* (1 Reyes 13:26). Después el anciano le pidió a sus hijos que nuevamente le prepararan el burro, y se fue a buscar el cuerpo del joven muerto. Lo encontró tirado en el camino, y junto a él estaban el burro y el león. El león no se había comido el cuerpo del hombre muerto ni despedazado al burro.

Entonces el anciano levantó el cuerpo del profeta de Judá. Lo puso encima del burro y lo llevó a la ciudad para llorar por él y sepultarlo. Lo sepultó en su propia tumba, y allí lloró por él, gritando: *¡Ay, hermano mío!* (1 Reyes 13:30).

Sin dudas, es una historia impresionante, y causa un poco de indignación, el ver al viejo profeta llorando en la tumba del joven, después de que fue él mismo, quién lo llevó al error con sus mentiras. De todas maneras, tenemos en estos hechos, una buena enseñanza para nosotros hoy. Sobre todo en este tema de la rebelión.

Para un israelita, el hecho de no ser enterrado era un gran deshonor. Si bien el profeta no fue enterrado en el sepulcro de su familia, al menos fue enterrado en la de este profeta en Betel. Obviamente, el viejo profeta comprendió que él fue el responsable de la muerte prematura del profeta de Judá. Su orgullo religioso, y el liviano “Dios me dijo”, hizo que el joven terminara pecando.

Hay un par de cosas que son muy curiosas, primero que el Señor usara la vida del mismo profeta que mintió, para emitir sentencia al joven. Esto nos deja en claro que los dones son irrevocables, sobre todo en el Pacto que vivimos hoy. Un ministro puede ser usado por Dios, como un canal de bendición para la Iglesia, y sin embargo, puede que se deje llevar por el error, utilizando el “Dios me dijo”, para hacer lo que bien le parece y no lo que Dios realmente quiere.

Estos ministros, suelen engañarse a sí mismos, porque creen que el ser utilizados por la unción, es sinónimo de aprobación, pero en realidad, no hay nada más lejos de la verdad que eso. El apóstol Pedro sanaba a la gente con su sombra, pero cuando el Señor se le apareció en visión y le dijo: **“Pedro mata y come...”** Pedro dijo **“No” (Hechos 10:11 al 16)**. Esto lo repitió tres veces y es muy notorio que siendo Dios el que le estaba dando una orden, el ungido apóstol fue capaz de negarse de manera rotunda.

Esto nos debe generar temor, ya que nadie es libre del error, por más dones que pueda tener. El gran riesgo de los ministros más afamados, es pensar que Dios les respalda todo lo que hacen. Cuando vemos a muchos líderes conocidos, apartados de la verdad en sus enseñanzas, es porque en determinado momento, comienzan a hablar desde sus razonamientos, y no llegan a darse cuenta que lo que dicen, nada tiene que ver con la voluntad de Dios.

En la mayoría de estos casos, los ministros no se dan cuenta que están actuando con rebelión espiritual, y podemos

decir que dicha rebelión es pasiva, no porque sea inofensiva, sino porque es generada sin una convicción clara de lo que en realidad están haciendo.

El joven profeta, escuchó al viejo, porque le respetó su trayectoria, tal vez considerándolo un siervo de Dios con experiencia, por eso le aceptó su invitación, siendo que le había rechazado la invitación y los presentes al mismísimo rey. Muchas veces los hermanos, caen en el error de sus líderes, porque los respetan, y aceptan sus palabras como venidas de Dios, sin discernir claramente que en ocasiones, estos líderes están hablando desde su propia alma.

El Señor le había dado una orden específica al joven profeta. El único que podía cambiar esa orden era el mismo Señor. Él no tendría que haber aceptado la invitación, por el simple hecho de que Dios no se contradice. Muchos años después, el apóstol Pablo lo expresa así: ***“Pero aun si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”*** (Gálatas 1:8).

En segundo lugar, notemos que el castigo de la desobediencia cayó sobre el joven profeta, cuando bien aprobaríamos que el castigo fuera sobre quién habló una mentira en el nombre del Señor, mencionando incluso una supuesta visita angelical.

Esto debe dejarnos en claro, que la operación de la rebelión pasiva, cuando proviene del liderazgo es muy

peligrosa, y si bien Dios tratará con los líderes que la padezcan, la responsabilidad cae primero sobre todos los liderados. Esto es así, porque todos debemos conocer la Palabra y todos tenemos al Espíritu Santo morando en nuestro interior, debemos hacernos responsables de nuestras acciones.

Es muy triste cuando algunos hermanos heridos, andan deambulando sin congregarse y echando culpa a la gestión de algunos líderes que se equivocaron con ellos. Ciertamente puede que tengan razón, pero delante de Dios, los primeros responsables son ellos mismos. Si tenemos una profunda comunión con el Espíritu Santo, llegaremos a comprender claramente cuando alguien está tratando de llevarnos por el camino del error.

Si un líder actúa bajo rebelión pasiva, no debería afectar a las personas que viven gobernadas por el Espíritu Santo. Los hijos de Dios, no debemos actuar como ovejitas tontas, llevadas por sus líderes hacia el buen alimento, o de la misma forma hacia el despeñadero. Somos ovejitas para el buen pastor, pero no para obedecer a los líderes, dejándolos pensar por nosotros, simplemente debemos hacernos responsables.

“Estas cosas les acontecieron como ejemplos y están escritas para nuestra instrucción, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades”

1 Corintios 10:11

Capítulo siete

ELIMINANDO TODA REBELIÓN ESPIRITUAL

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”.

Hebreos 4:12 y 13

Para diagnosticar a ciencia cierta si hay en nosotros algún vestigio de rebelión pasiva, necesitamos que el Espíritu Santo nos exponga con Su luz (**Salmos 36:9**). Esto implica la búsqueda de una comunión profunda y verdadera, porque solo en esa profundidad, encontraremos una mayor revelación de Cristo, y es el conocimiento del Hijo el fundamento de todo perfeccionamiento (**Efesios 4:12 y 13**).

Aunque es cierto que necesitamos conocer más del Señor en Su Palabra, dicho conocimiento no necesariamente proviene de la vida. Es decir, podemos escudriñar las

Escrituras o estudiar teología sistemática, pero eso no implica un mayor conocimiento del Señor. Aunque el estudio es importante, debemos procurar toda revelación, a través de una profunda comunión con el Espíritu Santo, que es la vida de Dios que opera en nosotros.

La vida es la luz (**Juan 1:4**), por lo tanto, el estudio de las Escrituras sin la vida, no puede impartirnos revelación, sino más bien información intelectual, lo cual no es algo malo en sí mismo, pero solo puede causar enaltecimiento religioso (**1 Corintios 8:1**), ese conocimiento no proviene de la vida, por lo tanto tampoco porta la esencia para el desarrollo espiritual.

La vida es Cristo (**Juan 14:6**), y experimentar esta vida es vivir inmersos en Su persona, que es la Iglesia. La rebelión pasiva lo impide, porque evita la verdadera unidad. Las coyunturas de las que habla Pablo en **Efesios 4:16**, son claves para el cuerpo de Cristo, y no pueden estar sanas cuando hay rebelión contra la autoridad, así sea que estas rebeliones, se presenten en pequeñas porciones.

Si pretendemos que Dios nos llene hasta la medida de toda Su plenitud (**Efesios 3:19**), debemos despojarnos de todo pensamiento o sentimiento de rebelión interna, cosa que no podemos hacer, si primero no hacemos un reconocimiento de la misma. Luego de lo cual, debemos orar, haciendo confesión, entregando humildemente, el gobierno de todo nuestro ser al Señor.

El amor por Cristo, la búsqueda y la entrega de nuestro ser, genera una extensión de Su vida en nosotros. Cuando menguamos ante Él, recibimos una medida mayor de Su persona, y la estatura de Cristo aumenta gradualmente en nuestro ser (**Efesios 4:13**).

Crecer en la vida divina, implica permitir que el Espíritu Santo expanda Sus dominios en nuestro ser. Cuando nos rendimos a Él de manera humilde, permitimos un rápido avance de Su obra en nosotros. Sin embargo, cuando resistimos Su voluntad, aun de manera inconsciente, nos exponemos a ciertos procesos de quebrantamiento que podríamos evitar.

Esos procesos buscan producir lentamente, lo que podríamos obtener rápidamente. La falta de entrega produce un dolor evitable. Es más fácil rendirnos, que ser vencidos por el Señor. Si Jacob hubiera buscado vivir dependiendo de la bendición, en lugar de tratar de generarla con sus propias fuerzas, no habría terminado rengo para toda su vida.

El crecimiento de la vida de Dios en nosotros, implica la rendición de nuestro “yo”. No debemos tener temor, de empujar nuestra vieja naturaleza a la muerte. Adán no tiene remedio y no puede ser discipulado. El Señor nos mostró esto muy claramente en la cruz del Calvario. Si verdaderamente deseamos ver la manifestación de una Iglesia gloriosa, debemos despojarnos del humanismo, porque es en el humanismo, donde habita toda rebelión.

La disminución de las expresiones humanas, genera la manifestación de lo Divino. Notemos que las rebeliones solo se dan en la tierra, donde mora la humanidad. En el cielo no hay rebeliones, y la única que hubo fue derrocada rápidamente por el Señor, y luego terminó expulsando a todos los responsables. Si algo no hará Dios, es convivir con las rebeliones. Si queremos Su presencia, debemos despojarnos de toda rebelión espiritual.

Necesitamos mantenernos en la comunión de vida y obedecer las directivas de la unción, estando en casa, en la calle, en el trabajo, en el estudio, en todo lugar y en todo tiempo. Debemos huir de las cosas que desagradan al Señor y la rebelión es una de las principales. Debemos vencer por el Espíritu, todo lo que impida el fluir del elemento divino en nosotros.

Tenemos que descubrir qué es la unción y cómo experimentarla. Si carecemos de experiencias espirituales, que claramente nos sorprendan, por hallar en ellas la esencia divina y no la nuestra, es porque no estamos viviendo como verdaderos ungidos. La manifestación de la esencia divina, debe ser fácilmente detectable para nosotros y para nuestro entorno, de no ser así, es muy probable que estemos practicando la religión y no la vida de Cristo.

Cuando la unción está visiblemente operativa, nos damos cuenta en todo momento, cuales son nuestros pensamientos y cuales los que Dios nos proporciona. Nos damos cuenta cuales son las palabras vanas que salen de

nuestras ideas y cuáles son las que vienen de la inspiración divina. Nos damos cuenta cuando estamos obrando más allá de nosotros, o cuando lo estamos haciendo en nuestra carne.

Si no detectamos eso, si no logramos diferenciar un pensamiento nuestro y uno que viene de Dios, es porque la unción no está tomando un rol protagónico en nuestra vida. Cuando eso ocurre, debemos preguntarnos los motivos, y debemos tener mucho cuidado que no sea por tener un vestigio de rebelión pasiva.

Toda experiencia proveniente de la unción, evidenciará humildad y entrega. La unción no se manifiesta en quienes se rebelan a la más sutil de sus demandas. Es por eso, que debemos despojarnos de nuestro “yo” cada día, y entregarnos a Su servicio, entonces viviremos experiencias a través de las cuales, simplemente tocaremos a Dios, y seremos tocados por Él (**Filipenses 2:13 al 16**).

Esto de experimentar a Cristo, es permitirle que viva en nosotros y a través de nosotros, es saber que somos la expresión de Su vida en la tierra. Ahora, si lo pensamos bien, nos daremos cuenta que justamente en Él, no encontramos una sola gota de rebelión contra ninguna autoridad, por eso dije que el conocimiento de Su persona, es el fundamento de todo perfeccionamiento.

Jesucristo obedeció de manera perfecta al Padre Eterno, obedeció a sus padres terrenales, obedeció a la Ley como ningún hombre pudo hacerlo, obedeció a las

autoridades espirituales de la nación judía, ya que fue interrogado por ellos, golpeado por ellos y Él no se negó a ninguna de sus solicitudes. También obedeció a las autoridades del gobierno romano, sin siquiera resistir a sus injustas decisiones.

No se puede experimentar la vida de Cristo y contener una gota de rebelión pasiva, ni contra Dios, ni contra el liderazgo de la Iglesia, ni como líderes espirituales si es que lo somos, ni en nuestra familia, ni como empleados, ni como patrones, ni contra el sistema, siempre y cuando, ninguna de estas cosas, demande lo contrario a la voluntad de Dios.

Es decir, lo más importante de todo es que seamos fieles a Dios y obedientes a Dios, en el cien por ciento de todos los casos. Si alguien que está en autoridad, sea en la Iglesia o en cualquier ámbito natural, nos demanda con autoridad, algo que se oponga de manera evidente a la voluntad de Dios, lo único que debemos hacer es obedecer a Dios, aunque ello implique una descalificación, una disciplina, una condena, o la muerte misma.

Nada ni nadie en este mundo, está sobre el Rey Soberano. Él y solo Él es nuestro Señor. Desobedecer a cualquier autoridad que nos demanda cualquier cosa, ajena a la voluntad de Dios, no es rebelión. Es posible que alguien lo considere así, pero nosotros somos ciudadanos del Reino y espiritualmente tenemos una premisa, que es la absoluta obediencia a nuestro Rey.

Es el Espíritu Santo y la Palabra de Dios revelada, la que nos marcarán claramente las acciones correctas. Él también hará que experimentemos el poder de Su resurrección (**Romanos 8:9 al 11**), y nos empoderará para hacer morir en nosotros todo temor, de enfrentar a las autoridades que pretendan nuestra rebelión contra Dios.

Lo principal que se menciona en **Hebreos 4:12**, citado al principio de este capítulo, es que la Palabra de Dios juzgará las intenciones de nuestro corazón, y nos mostrará lo que pertenece al espíritu y lo que pertenece al alma. Sólo la cortante espada de Dios puede discernir claramente la fuente de nuestra conducta. Así como un cuchillo de carnicero, puede separar la carne de los huesos, la espada de Dios puede separar el alma y el espíritu que están tan estrechamente unidos.

No sólo debemos desear que el Espíritu Santo y la cruz operen en nuestro “yo”, sino que debemos llevarlo a la experiencia. Nuestro espíritu debe ser librado de las rebeliones del alma. El Espíritu Santo, debe gobernarnos desde nuestro espíritu, no debemos permitir que la mente y las emociones tengan efectos de gobierno. El alma recuerda muy bien, los días en que gobernó nuestro ser y su tendencia, siempre será recuperar eso.

La obra de la cruz sobre la vida del alma debe ser muy práctica, y la restricción que le imponga el Espíritu Santo, debe ser bien definida. En la experiencia, la vida del alma debe sufrir pérdida, y sus facultades deben mantenerse bajo

el gobierno de Señor. No debemos tenerle contemplación, porque eso marcará la diferencia de fructificación.

Cuando la espada del Espíritu, no puede separar en nosotros lo natural de lo espiritual, tendremos una vida espiritual intermitente. Por momentos actuaremos con verdadera sabiduría, pero en ocasiones, seremos gobernados por la mente natural y por las emociones del alma. Cuando actuamos así, las expresiones de nuestra vida no serán puras, y cuando eso ocurre, siempre sufriremos alguna rebelión espiritual.

La vida natural es corrupta y siempre intentará contaminar al espíritu. En mi libro titulado “La corrupción espiritual”, analizo este tema y demuestro detenidamente, de qué manera los agentes de corrupción del alma, procuran contaminar todo nuestro ser. Es un libro que les puede ayudar mucho en este tema, porque la rebelión pasiva, no es otra cosa que corrupción espiritual.

Solamente cuando logramos experimentar la separación de las cuestiones del alma y las que son del espíritu, tendremos sentimientos limpios, así como intenciones puras. Dios es la Palabra (**Juan 1:1**), y se hizo carne en Jesús (**Juan 1:14**). Como hombre llevó una vida perfecta (**2 Corintios 5:21**), y luego fue a la cruz para eliminar todas las cosas negativas del universo (**Hebreos 2:14**), y por supuesto, la rebelión humana fue la primera.

La muerte de Jesús mató lo peor en la cruz, pero Su resurrección nos otorga una vida nueva (**Romanos 6:4**), esa vida nueva es la suya, y para vivirla debemos rendirnos al gobierno de Su Espíritu. Si deseamos esa plenitud que Dios propone, debemos despojarnos de nosotros mismos. Esa es la gran solución para toda limitación que evidencia la Iglesia. Seguir la enseñanza de la unción es crucial para nuestra experiencia y crecimiento de vida.

Por último, si comprendemos que en algún momento de nuestra vida, hemos actuado bajo la influencia de la rebelión pasiva, debemos recurrir a la seguridad de la gracia, al perdón de Dios y al elemento fundamental del Nuevo Pacto, que es nada menos que la Sangre de Jesucristo.

Si deseamos restaurar o mantener una perfecta comunión con Dios, que es nada menos que la unión verdadera de nuestras vidas, debemos hacer confesión, reconociendo el poder de la Sangre de Cristo. La sangre es la que nos limpia de todo pecado (**1 Juan 1:7**), mientras que la unción es la esencia divina que nos mantiene en comunión con el Padre, y nos guía a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**).

La revelación de la sangre limpiándonos para el fluir de la vida de Dios en nosotros, nos mantendrá libres de toda rebelión espiritual. Nos mantendrá sensibles a la voz del Espíritu Santo y con la valentía de enfrentar a todo sistema de pensamiento opuesto a la voluntad de Dios. Viviremos Reino y no religión, viviremos espiritualmente y no

naturalmente, viviremos en bendición y no en la maldición que genera toda rebelión contra Dios.

Debemos ejercitar nuestro espíritu confesando toda rebelión, volviendo nuestro corazón al Señor, consagrándonos a Él, creyendo en Su palabra que asegura que podemos ser llenos del Espíritu Santo, sirviéndolo con limpia consciencia, hablando Su voluntad con denuedo, y permaneciendo en plena comunión espiritual con Él, y con todos los hermanos. Es clave que comprendamos esto, no podemos estar bien con Él y mal con la Iglesia.

No debemos murmurar contra ningún hermano, debemos honrar y respetar toda autoridad puesta por Dios, comprendiendo las debilidades y las diferencias. Aceptando que Dios tiene todo bajo control y que Él mismo llevará a Su Iglesia, al cumplimiento de Su propósito. Sé muy bien, que hay muchos aspectos criticables de la Iglesia, sé que hay muchas cosas que se han hecho mal, y que aún hoy en día, hay muchos ministros que se han desviado o están utilizando mal, la autoridad que Dios les ha concedido, pero tengamos cuidado, que no seamos nosotros los que tratemos de remediar eso con rebelión manifiesta.

Si nos encontramos bajo la autoridad de un ministro carnal, autoritario, religioso, o con doctrinas equivocadas, debemos salirnos de esa autoridad en paz, y debemos seguir adelante. Hay muchos ministros que están trabajando muy bien, que son realmente espirituales, sensibles al Espíritu Santo, humildes en su gestión, y enseñan el evangelio del

Reino. De buena gana, podemos sujetarnos a la autoridad de ministros así. Solo debemos procurar estar libres, sanos y ungidos, para que podamos vivir con plenitud la fe, a la que el Señor nos ha llamado.

En mis años de ministerio, he conocido a muchos hermanos heridos, por la mala gestión de algunos ministros. En muchos de esos casos, puedo decir que estos hermanos tienen razón, que lo vivido ha sido injusto y malo, pero ellos no deberían continuar heridos por lo pasado. No deberían estar sin congregarse, recordando continuamente la mala experiencia, o poniendo a todos los demás ministros en la misma bolsa de la duda y la descalificación.

Al final, estos hermanos heridos injustamente, que argumentan su estado actual, basándose en razones válidas, terminan cayendo en rebelión contra Dios, al no saber dejar atrás esas experiencias y avanzar, guiados por el Espíritu Santo. Estos hermanos deberían estar viviendo en plena comunión con el cuerpo de Cristo, ya que no se puede ser un discípulo del Señor sin congregarse.

La Iglesia es un diseño Divino, y la veremos preciosa si es que sabemos observarla, tal como Dios lo hace. Si Él no la mirara a través de Cristo, no la vería perfecta, pero así la ve, por eso nosotros debemos hacer lo mismo. Si la miramos naturalmente veremos muchos motivos para la rebelión, pero si la observamos espiritualmente y nos vinculamos con ella desde esa dimensión, disfrutaremos la esencia que la sostiene.

Sin dudas el Señor, tenía todos los motivos para destruir a la humanidad por causa de su rebelión, pero no lo hizo de esa manera, sino que Él mismo fue a la cruz, para que la muerte acabara con toda rebelión, y pudiera darnos una vida nueva. Después de semejante obra de amor ¿Persistiremos nosotros con algunas rebeliones aunque estas sean pasivas? ¿Permitiremos que nuestra vieja naturaleza viciada se imponga en rebelión?

Amados, más bien experimentemos lo que significa ser llenos del Espíritu Santo. Huyamos de las razones humanas, de las emociones del alma, de las simples doctrinas religiosas, y de las prácticas hipócritas. Vivamos la experiencia de ser llenos del Espíritu Santo, disfrutemos de experimentar todo lo que la Biblia nos revela, busquemos en todo tiempo el gobierno del Señor sobre nuestra vida y dejemos que Él se encargue de lo que nosotros no podemos resolver.

Confesemos y renunciemos a toda rebelión pasiva, o activa, sea de mente, de corazón o de hechos. Renunciemos a todo lo que no provenga de Cristo, de Su gracia y de Su amor. Entonces disfrutaremos la verdadera vida de Reino que Dios propone.

“Si servimos a Jesucristo de esta manera, agradaremos a Dios y la gente nos respetará. Por lo tanto, vivamos en paz unos con otros, y ayudémonos a crecer más en la nueva vida que Cristo nos ha dado”.

Romanos 14:18 y 19 PDT

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

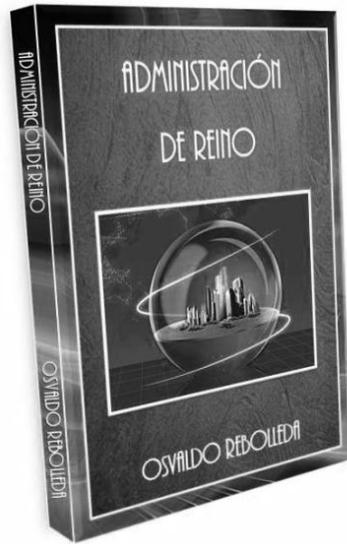
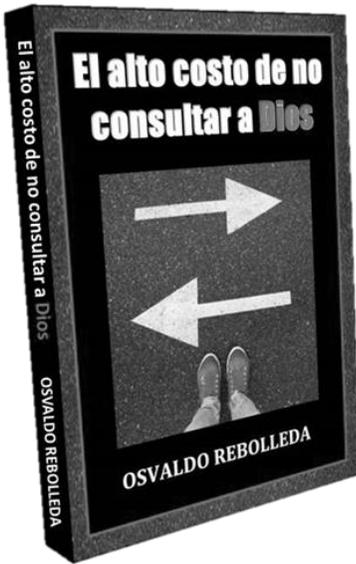
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

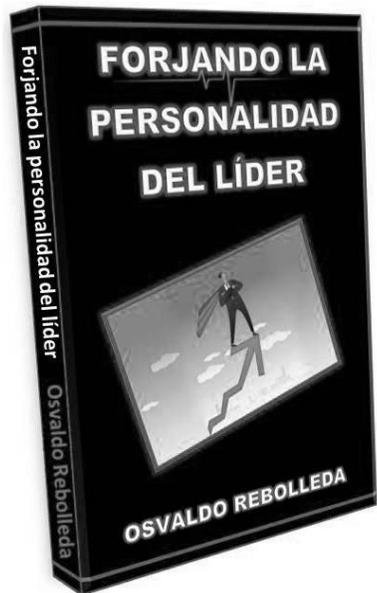
Y hasta lo último de la tierra.

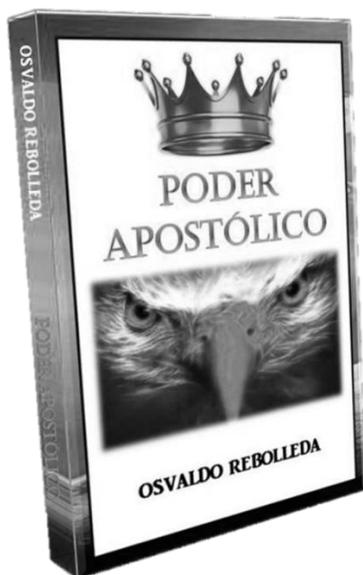
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com



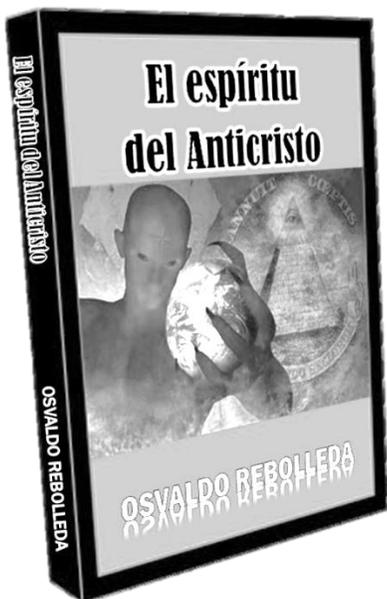
www.osvaldorebolleda.com



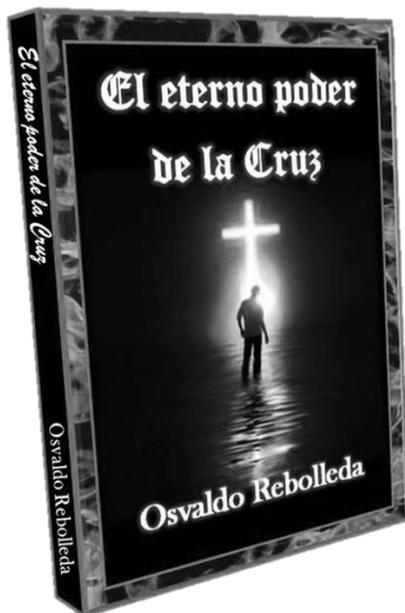
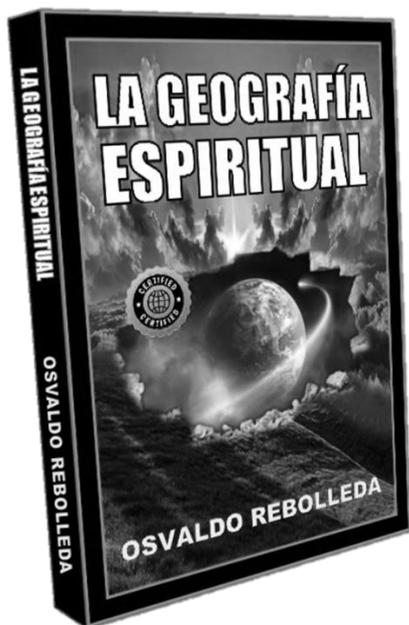


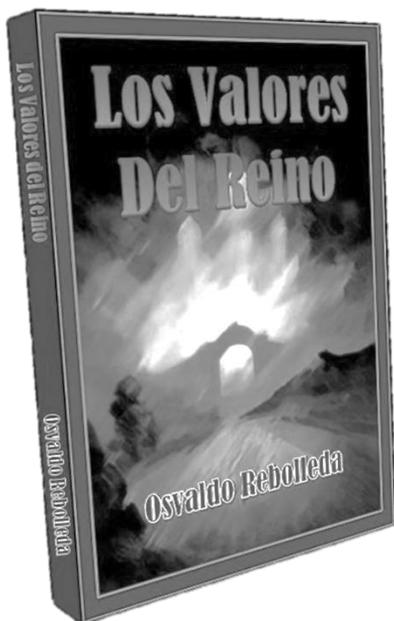
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

